

BOOK
IN
ELECTRICAL
ENGINEERING

1888

c. 1182061

t. 144027

Al Sr. D. Teven Alvarez de la Rinera,
recuerdo de mi autor

G. Fournier



ORIGEN DEL PUEBLO VASCO ESPAÑOL



20
ORIGEN

DEL

PUEBLO VASCO ESPAÑOL

SEGÚN LAS CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS, ARQUEOLÓGICAS,
HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

CONFERENCIAS DADAS EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL CATEDRÁTICO HONORARIO DE LA MISMA

D. GERVASIO FOURNIER GONZALEZ

LOS DÍAS 18 DE MARZO Y 2 Y 23 DE ABRIL DE 1903

PRECEDIDAS DE

UNA PROTESTA EN DEFENSA PROPIA



VALLADOLID

TIPOLITOGRAFÍA DE SATURNINO PÉREZ

Acera de Recoletos, número 5.

1903

20735

S. Alvarez de la Higuera



ORIGEN

1911

PUEBLO VASCO ESPAÑOL

INSTITUTO VASCO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VASCO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VASCO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

D. GARCÍA FORTINER GONZÁLEZ

INSTITUTO VASCO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VASCO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

LA PROTESTA EN DEFENSA PROPIA

Manuscrito



718601



718601



AL LECTOR

DEBECIENDO á reiteradas instancias de amigos queridos y teniendo en cuenta los beneficios que ha de reportar á la ciencia histórica y geográfica la publicación de las tres conferencias que he dado en la Universidad Central, doy á la estampa este trabajo, junto con el presente escrito de protesta, para dar noticia al lector de hechos que no tienen más explicación que la siguiente: ó desear que esta querida patria siga sumida en la más completa ignorancia, ó sostener con tesón el orgullo de una supuesta sabiduría.

Hace treinta años ó más que presenté á varios señores Catedráticos de Geografía histórica (1), entre los cuales viven aún D. Juan de la Gloria y Artero, D. Manuel M.^a del Valle y algunos otros, una colección de cartas geográficas de la Edad Antigua, hechas en mis ratos de ocio, que aún se encuentran inéditas: cartas geográficas elogiadas y consideradas por todos como indispensables para el estudio de la Historia, cartas geográficas que no he

(1) Asignatura suprimida hace ya más de treinta años.

querido publicar porque ya me canso de gastar dinero en pagar mi reforma, cartas geográficas que han dado origen á pedir en todas mis obras una reconstrucción histórica y geográfica y cartas geográficas que pensaba romper ó quemar, toda vez que había resuelto no ocuparme más de esta clase de trabajos; pero no han faltado amigos queridos y amantes del saber que, lamentando mi resolución, me obligaron á presentarlas al señor Conde de Romanones, Ministro de Instrucción Pública en el año 1902, para que, previo examen de personas competentes, se publicaran por cuenta del Estado y bajo mi dirección con destino á las Universidades, Institutos, Escuelas y demás centros de enseñanza.

Desde luego he de manifestar con verdadera satisfacción que al ver el señor Conde de Romanones las cartas geográficas á que me hago referencia, no sólo comprendió su importancia, sino que manifestó también que la publicación de estas cartas geográficas exigía la creación de una cátedra de Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua con arreglo á los conocimientos modernos, y en este sentido presenté una instancia el día 19 de Abril de 1902, que á la letra dice así:

EXCMO. SR. MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA:

El que suscribe, vecino de Valladolid, provisto de la cédula, etc. etc., y agraciado con los títulos de Académico de número de la Real de Bellas Artes de Valladolid, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, Socio corresponsal de la Real Sociedad de Amigos del País de Granada y autor de varias obras históricas y geográficas, al mismo tiempo de dar á S. E. las gracias por haber tenido la atención de ver mis cartas geográficas de la Edad Antigua, respetuosamente manifiesta: Que el camino más rápido y el medio de poder cumplir sus deseos es presentar personalmente mis trabajos en la primera sesión que celebre la tercera sección del Consejo de Instrucción pública, para que éste pueda informar y dar á conocer á S. E. la importancia que tienen mis obras históricas, la utilidad que puede reportar á la enseñanza que se publiquen por cuenta del Estado y bajo mi dirección las referidas cartas geográficas y la necesidad de crear una cátedra de Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua, en la que, al unir y entazar la Antropología, la Arqueología, la Numismática, el Arte, la Religión y la Escritura á las diversas escuelas históricas conocidas

hasta el día, dé á conocer á la juventud estudiosa el origen de las razas y de las civilizaciones antiguas con arreglo á los descubrimientos modernos.

Bien sabido es que no me lleva la idea del lucro, toda vez que vengo regalando mis obras al profesorado español y amantes del saber, como no es mi deseo explicar dicha asignatura; pero si sentiré mucho que esta nueva ciencia histórica que he creado á fuerza de desvelos y de privaciones durante treinta años, muera por falta de protección. Por otra parte entiendo que no faltan en España personas de reconocida competencia que expliquen esta cátedra con arreglo á los conocimientos modernos; mas si no las hubiera y fuera necesario mi escasisimo concurso, haré un sacrificio más en bien de mi patria explicando esta cátedra gratuitamente para que la juventud intoligente pueda estudiar, corregir y ampliar mis pocos conocimientos hasta elevarlos á la altura que permita la ciencia, el estudio y la razón.

En este concepto, pues, el que suscribe, que ha visto con especial satisfacción el interes que tiene S. E. porque se publiquen mis cartas geográficas á fin de colocar al hombre estudioso en el camino de una nueva escuela histórica verdaderamente española, suplica á S. E. que ordene se me dé aviso del día y hora en que se reúna la comisión que ha de dar informe de mis trabajos, á fin de presentarme con las cartas geográficas y hacer ante la misma una ligera información de su importancia.

Favor que espera de su reconocido amor á la ciencia el que pide á Dios guarde á S. E. muchos años. Madrid, 19 Abril 1902.

GERVASIO FOURNIER.

Tramitada esta instancia según costumbre, pasó á la sección segunda del Consejo de Instrucción Pública, el cual, una vez examinadas las cartas geográficas á que me hago referencia, así como todas mis obras históricas y geográficas, emitió con fecha 19 de Junio de 1902 el siguiente informe:

Don Gervasio Fournier solicita del Ministro de Instrucción Pública «que se publiquen por cuenta del Estado, aunque bajo la dirección del solicitante, una colección de cartas geográficas de que es autor, y que se cree en la Universidad de Madrid una cátedra de *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*, encaminada, principalmente, á exponer el origen de las razas y de las civilizaciones antiguas con arreglo á los descubrimientos modernos».

Pretensión tan desusada, que, dadas nuestras costumbres y el concepto desgraciadamente vulgarizado de considerar al Estado como árbitro y dispensador de mercedes en todas las manifestaciones de la vida nacional, predispone en su contra al ser tan sólo enunciada, necesita una explicación previa acerca de quién sea el que la formula, para deducir después el alcance y legitimidad que á su demanda abonen y en que tal aspiración se funde.

Don Gervasio Fournier es una persona ilustrada, un hombre de extensa cultura, un cultivador infatigable de la Geografía y de la Historia que ha publicado obras en que á la erudición selecta se unen rasgos valiosos de investigación personal y, á más de esto, uno de los pocos españoles que no obstante de haber editado sus libros con graves dispendios, *los ha regalado* para contribuir de este modo á la divulgación de sus ciencias favoritas y de sus arriesgadas conclusiones acerca del origen de las razas y del carácter y desarrollo de las civilizaciones primitivas.

Así tiene publicadas sus obras ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA, dos volúmenes, lujosamente editado el primero de ellos, EL PUEBLO GRIEGO ES DE ORIGEN EGIPCIO Y LA RAZA NEGRA ES LA MÁS ANTIGUA DE LAS RAZAS HUMANAS, cuyas obras acreditan, al par que la competencia de su autor, su desprendimiento y su amor á la investigación serena. Con esto quiere decirse que el señor Fournier goza, y Dios se la mejore en bien de la ciencia española, de posición desahogada y que al requerir el apoyo del Estado ni pretende con motivo de su obra otro apoyo que el necesario para aumentar la divulgación de obras, como la suya, útiles, ni aspira á escalar una posición oficial que, como todas las de carácter científico, es honrosa en cuanto es más libremente otorgada.

Con estas premisas, que despejan el camino, grato, afortunadamente, que hay que recorrer al redactar este informe, puede entrarse desahogadamente en el estudio de los dos extremos que comprende la instancia de referencia.

Refiérese el primero á la publicación por el Estado de una colección de cartas histórico-geográficas de España, de las que el señor Fournier presenta varias, admirablemente dibujadas por el interesado, y en las cuales está impreso el sello personal del autor bajo los puntos de vista del arte y de la investigación científica.

Desgraciadamente y sin entrar en apreciaciones de orden técnico más propias de la Academia de la Historia y de la Sociedad Geográfica que del Consejo de Instrucción Pública, para no invadir dominios que á otras entidades privativamente corresponden, puede, sin temor, afirmarse que no la Cartografía general, sino la de España, se encuentra entre nosotros en los albores, ya que no quiera afirmarse que se desenvuelve ó vive como un trasunto ó mediana copia de lo que en el Extranjero se produce, excepción hecha de algunos trabajos meritísimos poco ha realizados por el Instituto Geográfico, por la Dirección de Obras Públicas ó por el Cuerpo de Ingenieros.

En tal estado, á nadie sorprenderá que se afirme que encontrarse en el camino con un investigador infatigable, con un dibujante experto, con un geógrafo inteligente y con un hombre desprendido, es cosa que no debe desaprovecharse, máxime si se tiene en cuenta que todo cuanto favorezca al desenvolvimiento de la cultura ha tenido siempre decidido apoyo y vallimiento en el Consejo de Instrucción Pública.

Es, pues, indudable que el propósito del señor Fournier debe ampararse y favorecerse por el Estado.

Ahora bien: ¿en qué forma? He aquí el problema; mas este problema, que no es de difícil solución porque varios medios hay para

coadyuvar á la obra del señor Fournier sin que el Estado se convierta en empresario, no es de la incumbencia del Consejo, bastándole á éste con consignar que la obra es buena y que merece la protección que se solicita.

En cuanto al segundo término de la súplica, esto es, la creación de una cátedra en la Universidad de Madrid de *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*, pocas palabras bastarán para enunciar el dictamen que le corresponde.

La variación, sin duda excesiva, en los planes de enseñanza trajo consigo la desaparición de la asignatura de *Geografía histórica* en la Facultad de Letras, á cuya desaparición débense en parte el estado de penuria á que, si se salvan muy contadas excepciones, han llegado en nuestra patria los trabajos de investigación profunda sobre muchos puntos oscuros de nuestra Historia, con lo cual dicho queda cuán útil sería su reaparición.

Mas la cátedra que el señor Fournier propone, reviste, además de un carácter de mayor amplitud, el de más profundo alcance, por cuanto, á lo que parece, había de tener por capital objeto estudiar las razas humanas, sorprenderlas en su nacimiento, señalar las rutas de sus emigraciones y observarlas en sus asentamientos definitivos; todo lo cual implica un superior estudio de la Geografía y de la Historia que sólo pudiera tener cabida en los estudios superiores de la Facultad de Filosofía y Letras.

Bajo este respecto y sin que el Consejo pueda informar otra cosa que la conveniencia de establecer los estudios de referencia, que como otros muchos pudieran crearse en beneficio de la cultura pública, entiende el que suscribe que el señor Fournier puede solicitar autorización para dar un *curso libre* acerca de la Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua, curso que, establecido como ensayo, pero dada la orientación indicada y la competencia del profesor, acreditaría de seguro el intento, dando lugar á que en breve se dictaran resoluciones de mayor estabilidad y firmeza.

Tal es la opinión de la ponencia en este asunto, promovido por D. Gervasio Fournier.

La sección, no obstante, resolverá lo que en justicia mejor proceda.

Madrid, 19 Junio 1902.

Una vez conocido por el señor Conde de Romanones el informe del Consejo, acarició la idea de establecer definitivamente esta clase de estudios en la Universidad Central, ya teniendo en cuenta mi colección de cartas geográficas y mi gratuito ofrecimiento, y ya también porque siendo el único en España que se ha dedicado á esta clase de investigaciones podía dejar discípulos para el porvenir. Por otra parte no desconocía el señor Conde de Romanones que la autorización indicada por la sección se-



gunda del Consejo para dar un curso libre en la Universidad Central acerca de la *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*, pudiera no dar el resultado que se persigue, porque no acudiendo á las aulas los alumnos oficiales, menos han de acudir los alumnos libres. Así que al ver que yo me ofrecía á desempeñar la cátedra *gratuitamente* ínterin dejara alumnos que siguieran mi doctrina histórica y geográfica, no tuvo inconveniente en aceptar mi generoso ofrecimiento y dar curso á mi nueva instancia de 5 de Julio de 1902, que á la letra dice así:

EXCMO. SR. MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA:

El que suscribe, vecino de Valladolid, etc., etc., á V. E. respetuosamente manifiesta: Que habiendo aceptado el Consejo de Instrucción Pública útil y necesario para la enseñanza todo cuanto consigno en mi instancia de 19 de Abril último, y visto que en el informe se elogian mis obras históricas, se recomienda á V. E. que se impriman por cuenta del Estado y bajo mi dirección mis cartas geográficas, se marca la necesidad de crear una cátedra de Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y se señala que puedo solicitar autorización para dar un curso libre en la Universidad de Madrid sobre dicha asignatura, no puedo menos de decir que si he encontrado un Consejo de Instrucción Pública de extensa cultura, también he encontrado en V. E. un Ministro erudito y propagador de mi reforma histórica y geográfica, ya proporcionando los medios necesarios para imprimir las cartas geográficas, objeto principal de mi reforma, y ya creando definitivamente la cátedra solicitada.

La autorización para dar un curso libre aquí donde el estudiante oficial no acude á las aulas con la constancia que requiere la explicación del profesor, es tanto como explicar mi doctrina en el Ateneo, en donde muchos días hay que suspender la explicación por falta de auditorio, y esto cree el que suscribe que no dará el resultado que merecen estos estudios. Por otra parte no debe olvidar V. E. que siendo yo el creador de esta ciencia en España me he ofrecido á explicar esta cátedra gratuitamente precisamente para no causar al Estado gasto alguno en su creación; que al regalar al profesorado como á los amantes del saber las obras que he producido y publicado con grandes dispendios, he demostrado que no me ha llevado la idea del lucro, y que si V. E. crea la cátedra á que me refiero y me concede el alto honor de que explique gratuitamente los conocimientos que he adquirido durante treinta años de investigaciones, coronará mi obra de propaganda y yo me congratularé con decir que no he perdido el tiempo, toda vez que al dejar alumnos que sigan mi derrotero histórico, han de elevar la ciencia histórica española á la altura que permitan los descubrimientos antropológicos y arqueológicos que se vayan descubriendo.

Ahora bien; respetuoso y obediente á la resolución que adopte V. E., siempre espera merecer el que suscribe, ó la autorización para dar un curso libre en la Universidad de Madrid, según el informe del Consejo, ó un título honorífico que acredite la gracia que me conceda al crear la cátedra, entendiéndose que si este título es honroso en cuanto es más libremente otorgado, más gloria será la de V. E. si establece definitivamente esta asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras, porque, además de formar una época de renacimiento en la cultura española, dará V. E. una prueba más de su amor á la instrucción y propagación de una ciencia que si en el Extranjero figura como la más importante, apenas es conocida en España.

Súplica que espera de su reconocida ilustración el que pide á Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 5 Julio 1902.

GERVASIO FOURNIER.

No es este el momento de hacer historia acerca de la tramitación que ha llevado esta nueva instancia desde el día en que se presentó al señor Ministro hasta que al fin fué á parar á la sección quinta del Consejo de Instrucción Pública, ni por qué no se ha despachado hasta que salió de Ministro el señor Conde de Romanones; pero sí he de decir que mientras yo dejaba las comodidades de mi casa para cumplir con lo que señala la sección segunda del Consejo; que mientras el Claustro de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, previo examen de mi programa, me concede la autorización para explicar la cátedra á que me hago referencia con carácter libre y gratuita, y que mientras recibía mil felicitaciones de ilustres Académicos y Catedráticos por las conferencias que sobre esta clase de estudios he explicado este año, como demostración de lo que he de explicar más adelante, recibo un oficio del señor Subsecretario del señor Ministro de Instrucción Pública, fechado en 4 de Mayo de este año, manifestándome la resolución dada por la sección quinta del Consejo de Instrucción Pública, señalada con las siguientes palabras: «Que oída la sección segunda del Consejo de Instrucción Pública y de acuerdo con la sección quinta del mismo alto Cuerpo Consultivo, S. M. el Rey (q. D. g.) ha resuelto declarar que no procede la creación de la cátedra de Geografía crítica é histórica de la Edad An-

tigua porque los conocimientos que con ella pudieran adquirirse se obtienen con el estudio de las asignaturas que comprende el plan vigente de la Facultad.»

Desde luego he de decir que al ver esta resolución, tan poco en armonía con el informe de la sección segunda, causó en mí honda pena, no ya por haber informado la sección quinta en sentido negativo y, por lo tanto, opuesto en un todo al informe de la sección segunda, sino porque al indicar en mis instancias al señor Ministro la necesidad de crear una cátedra con arreglo á mis investigaciones históricas y geográficas y ver que la sección quinta dice clara y terminantemente «que la clase de conocimientos que yo pudiera explicar se obtienen con el estudio de las asignaturas actuales», hubiera dado lugar á ponerme en ridículo ante el señor Ministro, ante la corporación que ha mediado en este asunto y ante otras muchas personas que no son del caso citar aquí, si no hubieran tenido conocimiento de todas mis obras históricas y geográficas.

Siempre la ciencia ha tenido detractores; pero yo no he de dejarme arrebatarse mi obra de treinta años y con ella las glorias que vengo recibiendo de distinguidas notabilidades científicas, porque así lo diga la ponencia de la sección quinta, y esto hace que yo proteste de tal resolución, no sólo en defensa propia, sino en defensa de las ciencias históricas españolas y de la juventud estudiosa que no puede soportar ya los estrechos moldes de la tradición. Y como quiera que al defender mi obra defiendiendo también el progreso científico español, que no puede vivir ya petrificado como hasta aquí y sin abrir las válvulas de todo aquello que significa progreso y evolución, es preciso hacer pública esta protesta por dos razones: primera, para hacer ver á la ponencia de la sección quinta (1) que si ha creído que soy un provinciano

(1) Entiéndase que esta protesta no va dirigida á todos los señores que componen la sección quinta del Consejo de Instrucción Pública, sino á la ponencia, para que otra vez no ponga en ridículo á sus compañeros.

hambriento que pide amparo y protección, y hasta un hombre que al atreverse á hacer tal petición es porque ha perdido el juicio y la razón, se ha equivocado, porque en vez de pedir he regalado y estoy regalando (1), y en vez de recibir voy á dar á mi patria lo que todavía no ha dado la ponencia: *ciencia histórica y geográfica* (2); y segunda, para descubrir las causas y el por qué las dos secciones que han informado en este asunto han emitido distinta opinión en lo que se refiere á la creación de la cátedra de *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*.

Al informar la sección segunda del Consejo de Instrucción Pública, con las cartas geográficas á la vista, la conveniencia de establecer esta importantísima cátedra en beneficio de la cultura pública, ¿ha dicho la verdad? El informe dado después por la sección quinta da á entender que la sección segunda no se ha ajustado aquí á la razón que puede convencer y persuadir, toda vez que dice clara y terminantemente «que no procede la creación de la cátedra porque los conocimientos que con ella pudieran adquirirse se obtienen con el estudio de las asignaturas que hoy comprende el plan vigente de la Facultad». En este concepto, pues, ¿cuál de las dos ponencias ha dicho la verdad á sus compañeros de sección, como al señor Ministro de Instrucción Pública? He aquí el secreto.

Tengo á la vista el cuadro de las asignaturas que se enseñan

(1) He regalado, porque he dedicado á esta ciencia más de treinta años por puro recreo y entretenimiento, y el que dedica todos estos años á la ciencia sin interés alguno, bien puede considerarse como regalo, y estoy regalando, porque, además de este sacrificio que voluntariamente me he impuesto, vengo gastando, también por capricho, más de doce mil duros en imprimir, regalar y propagar mis conocimientos sin auxilio alguno del Estado ni corporación oficial, lo cual dice ya que no soy una persona que pide una limosna.

(2) Además de dar á mi patria *gratuitamente* los conocimientos históricos y geográficos que he adquirido durante treinta años ó más (que no ha dado la ponencia), doy también á mi patria *gratuitamente* mi colección de cartas geográficas, siempre que el Estado las imprima bajo mi dirección y las destine como material de enseñanza á las Universidades, Institutos, Escuelas y demás centros de cultura nacional.

en la Facultad de Filosofía y Letras del primer centro de España, y para nada figura la *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*; y esto hace que haga la pregunta siguiente: ¿qué misterio hay aquí para que diga la ponencia de la sección quinta del Consejo que en la Universidad Central se da una enseñanza que no existe? ¿Es que la ponencia de la sección quinta del Consejo de Instrucción Pública no conoce esta asignatura, y para salir del paso, ó por causas que luego ha de saber el lector, ha dicho que los conocimientos que con ella pudieran adquirirse se obtienen con el estudio de las asignaturas que comprende el plan vigente? Todo parece confirmarlo; porque esta asignatura es nueva en España y la he creado yo después de treinta años de desvelos y de privaciones, y mientras yo no la explique, bien puedo decir, sin que nadie pueda desmentirlo, que la ponencia de la sección quinta no la conoce.

Sí: yo he sacado á la Geografía y á la Historia primitiva de España y de Europa de ese misterioso arcano intransigente y tradicional en que han girado hasta hoy; yo he dado calor y vida á estas ciencias analizando y discutiendo con los historiadores clásicos, como con los indianistas, por medio de una razonada crítica; yo he publicado constantemente obras históricas y geográficas, no para comerciar, sino para *regalar* al profesorado español y á los amantes del saber, con el fin de hacer ver que la Historia primitiva de España, tal como hoy se explica, es una herejía científica, y, por último, yo he demostrado por medio de multitud de cartas geográficas, que mientras no abandonemos esos viejos caminos de la historia tradicional, ninguno de esos rastros antropológicos y arqueológicos tendrán verdadera explicación científica. Y como quiera que ninguna de las asignaturas que figuran en el actual plan de enseñanza comprende la *Geografía histórica*, ni mucho menos la *crítica*, que es la que analiza, discute y corrige todo cuanto se ha escrito hasta hoy, claro es que tengo que protestar del informe de la sección quinta, tanto por

lo que á mí se refiere, como por el perjuicio que causa á la enseñanza histórica española.

Además de lo expuesto, todavía puedo añadir que mientras la sección quinta ha emitido ese dictamen, ilustres y distinguidas personas amantes del saber desean que no mueran conmigo esta clase de conocimientos. Y esto es tan cierto, que al lado de numerosas cartas que he recibido de distinguidos Catedráticos españoles, figura la del ilustre Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona D. Juan de la Gloria y Artero, que á pesar de haber encanecido y perdido su vista, ya publicando libros y atlas geográficos y ya explicando esta clase de conocimientos durante cincuenta años ó más, todavía siente el fuego de la juventud para librar á esta querida patria del atraso y falta de conocimientos en esta clase de estudios (1). Y si este antiguo maestro de Geografía histórica (ya jubilado), además de sentir verdadero amor por el progreso histórico español, no sólo declara en esta carta que soy el único en España que entiende de esta clase de estudios, sino que dice también que en caso de crearse la cátedra, según lo reclama el informe del Consejo de la sección segunda, desearía ser joven para poder asistir como oyente á mis explicaciones, ¿cómo es que la ponencia de la sección quinta se ha atre-

(1) Este asunto hace que dé á luz parte de una carta que el ilustre Catedrático español señor Artero me dirigió con fecha 10 de Agosto de 1902, y que entre otras cosas dice lo siguiente: «Sr. D. Gervasio Fournier. Mi queridísimo amigo: Estoy casi ciego; no sé si entenderá esta carta, que creo será la última que escriba. Me han leído la carta de usted y el informe del Consejo. Aquí que para lo superfluo se despilfara el dinero, quizá no haya bastante para la publicación por el Estado de los interesantísimos mapas de usted. ¿Qué sabe el Ministro y qué saben los Consejeros de Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua? Pero, en fin, si la cátedra se crea y, como es de esperar, usted la desempeña, porque es usted el único en España que entiende de estas cosas, en tal caso yo desearía ser joven y poder asistir como oyente á sus explicaciones. Yo, dedicado siempre á estas materias, sé poco de Geografía; pero vengo observando cincuenta años el estado de estos conocimientos en nuestra patria y tengo el alma llena de tristeza al ver el atraso y falta de conocimientos del público en general y hasta de aquellos que debían saber mucho en estas materias. Usted sabe como yo que tanto la Geografía como la Historia se han estudiado y todavía muchos las estudian y las explican sin mapas, tratándolas simplemente como ciencias de memoria. ¡Qué nivel tan bajo!»

vido á decir á sus compañeros de sección y más tarde al señor Ministro que esta clase de conocimientos se obtienen con el estudio de las asignaturas actuales? ¿Cuál es la asignatura que contiene estos conocimientos históricos y geográficos? ¿Quién es el profesor y cuál es el programa y el libro de texto? ¿Dónde están las cartas geográficas que dan á conocer esta clase de estudios?

Es cierto que hay en el plan de estudios vigente una asignatura de *Historia Antigua y Media de España*, que explica D. Eduardo Hinojosa y cuyo programa he tenido el gusto de copiar; pero ¿dónde está la Geografía Antigua de España y de Europa? ¿Se puede estudiar la Historia y la Civilización de la España antigua sin conocer antes la Geografía, con sus distintas zonas de pueblos y de razas más ó menos civilizadoras, desde la época de Herodoto y de Polibio hasta la de Plinio y Ptolomeo? ¿Se puede estudiar la Historia y la Civilización de los pueblos *ibero*, *cellibero* y *cella* sin conocer antes los límites geográficos que correspondían á cada uno de estos pueblos? Pues bien; aún se sigue explicando la Historia de España, como la de todos los pueblos de Europa, sin cartas geográficas, y esta es la causa de que todos confundan al pueblo vasco con el pueblo ibero, labor penosa que he tenido que resolver para poder decir á los representantes de las ciencias históricas que están falseando la Historia.

Más en lo cierto estaría la ponencia de la sección quinta del Consejo de Instrucción Pública si hubiera dicho en su informe que desconociendo esta clase de investigaciones y su importancia en la Historia Antigua, que ignorando muchas de las fuentes históricas que han dado origen á la formación de esta asignatura y que no teniendo conocimiento de las cartas geográficas, objeto principal de esta enseñanza y base de mi reforma histórica y geográfica, no podía dar informe alguno, porque al fin y al cabo no es mengua decir que no habiendo hecho estudios de consulta ni de relación entre los autores antiguos y los modernos y no habiendo estudiado ni relacionado tampoco multitud de datos que

señalan los historiadores de la antigüedad con los descubrimientos antropológicos y arqueológicos de nuestros días, dejaba en libertad al señor Ministro para que se aconsejara de personas más competentes en esta clase de conocimientos; pero atreverse la ponencia de la sección quinta á decir al señor Ministro que estos conocimientos que yo he creado y que he ofrecido explicar *gratuitamente* se explican ya en la Universidad Central, es cosa maravillosa que sólo ha podido decirlo la ponencia resguardada con la investidura de Consejeros, sin tener en cuenta que esto ni es serio ni es formal, que después de no ser serio ni formal mata todas las iniciativas y que después de matar todas las iniciativas revela envidia, ignorancia y hasta soberbia.

Hablemos claro: ¿quién es el autor del actual plan de enseñanza correspondiente á la Facultad de Filosofía y Letras? D. Antonio Sánchez Moguel. Pues bien; como quiera que el señor Sánchez Moguel quiere defender su plan de enseñanza, y el señor Hinojosa, que explica la cátedra de *Historia Antigua de España* con arreglo á la escuela tradicional, no ve con buenos ojos mi reforma, y los dos forman precisamente parte de la ponencia de la sección quinta del Consejo de Instrucción Pública, ya tenemos explicada la causa y el por qué ha dicho la sección quinta al señor Ministro de Instrucción Pública «que los conocimientos que con la Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua pudieran adquirirse se obtienen con el estudio de las asignaturas que comprende el plan vigente de enseñanza». Decir es; pero ya que así lo ha dicho la ponencia, ¿por qué no ha dicho también que si algo se enseña de Geografía histórica se debe á mis conocimientos y á mi generosidad de regalar al profesorado y amantes del saber las obras que vengo publicando?

Sin embargo; si es cierto que esta clase de conocimientos se enseñan ya en la Universidad Central, yo lo celebro, porque tendré el gusto de asistir como oyente para oír las explicaciones del profesor, y no sólo lo celebro, sino que después de dejar hecha

mi protesta, tal como se merece, bien puedo decir que estoy de enhorabuena; porque dejar las comodidades de mi casa, privarme de pasar los inviernos en Málaga ó Alicante como lo vengo haciendo hace años, imponerme voluntariamente el sacrificio de tener que estar en Madrid uno ó dos años, hasta hacer discípulos, y perder mi libertad de acción y hasta mi salud y mi dinero por el capricho de dejar fundada oficialmente una doctrina histórica y geográfica cuando nadie ha de agradecermelo, es cosa que no lo pensé bien. Así que, una vez relevado de este compromiso por el informe de la sección quinta, me limitaré á explicar en la Universidad Central, cuando quiera y á la hora que quiera, la misma cátedra de *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua* (que la ponencia de la sección quinta no ha querido que se explique oficialmente) con el carácter libre y gratuita, honor que inmediatamente me ha otorgado la Facultad de Filosofía y Letras y que he de procurar cumplir en la misma forma crítica-científica ya conocida en mis conferencias, hasta dar por terminado todo el programa que comprende esta asignatura.

En este concepto, pues, y antes de dar por terminada esta protesta en defensa propia, he de manifestar al señor Moguel que antes que defender su obra es Académico de la Historia y Consejero de Instrucción Pública, y, por lo tanto, si como autor del plan vigente de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras se le ha olvidado añadir esta asignatura, ya porque no la conoce ó por otras causas que no son del caso referir aquí, como Académico de la Historia y como Consejero de Instrucción Pública ha debido saber su importancia y darla el puesto que de derecho la corresponde en la enseñanza histórica, siquiera sólo sea para no dar lugar á decir que con Académicos y Consejeros como el señor Moguel no puede progresar España.

No retiro estas palabras: las conferencias que he dado en la Universidad Central ante ilustres Académicos y Catedráticos (y que hoy tengo el placer de dar á conocer) dicen ya que he arro-

jado el guante á los mantenedores de la tradición como á los autores de la ponencia á que me hago referencia. A recogerle, pues, que sólo así es como se conquistan glorias y honores merecidos y sólo así es como se puede decir al señor Ministro de Instrucción Pública que los conocimientos que yo *gratuitamente* me he ofrecido á enseñar se obtienen con el estudio de las asignaturas que comprende el actual plan de enseñanza.

GERVASIO FOURNIER.

Valladolid, 1.º de Septiembre de 1903.

PRIMERA CONFERENCIA



Señores:

SIN entrar en consideraciones sobre la idea del deber, que tantas veces obliga al hombre á llevar á cabo hechos contra su voluntad por falta de conocimientos, he de manifestaros que al fijar mi atención en esa idea no sé cómo pagar la deuda de honor y de gratitud que generosamente me han otorgado respetabilísimas corporaciones. El informe que de mis obras ha dado la sección segunda del Consejo de Instrucción Pública y la autorización que me ha otorgado la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad para explicar un curso libre de *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*, me obligan á dar una serie de conferencias sobre tan importante asignatura, nueva en España y en el Extranjero. Esto traduce el cumplimiento de un deber, y si bien es cierto que los actos significados con tan precioso timbre producen siempre satisfacción en la conciencia, no me podéis negar que las dificultades que tal cometido señala y la crisis que en mí se elabora al dar cima á esta empresa constituyen un problema de encontrados afectos, originarios de ese mismo deber. Así que si por especial deferencia y no por justo tributo á mis merecimientos ocupo este sitio,

jamás creí verme obligado, como ahora lo estoy, al vencimiento de los obstáculos que envuelve la tarea que me han confiado tan ilustres corporaciones.

Y en efecto: tales son las ideas que en este solemne momento acuden á mi cerebro, que no sé si podré ordenarlas y explicarlas con el método y la claridad que esta clase de estudios requiere. Y es que al dar principio á esta difícil tarea no puedo olvidar que si al estudiar por puro recreo y entretenimiento las primeras manifestaciones de las artes europeas nunca pude pensar que habían de llevarme á modificar las doctrinas trazadas por ilustres varones en la ciencia histórica y geográfica de la antigüedad, tampoco pude soñar que había de ocupar este puesto de honor y tener como oyentes y como amigos á ilustres Catedráticos que con justicia han merecido el dictado de sabios, á respetables notabilidades científicas y á distinguidísimos jóvenes que en esa lucha del saber tienen ya méritos bastantes para ser considerados como los príncipes del talento.

Por otra parte, no dejo de reconocer que es una temeridad y hasta un atrevimiento que un hombre como yo, sin más títulos que los que honoríficamente me han otorgado sabias corporaciones, venga á explicar una doctrina de reforma que no sé si será de vuestro agrado, toda vez que lleva en pos de sí una revolución á la Historia; pero me consuela en parte vuestra indulgencia, y si á esto agregó que no me lleva más idea que la de aclarar un hecho histórico, que yo creo erróneo, por más que se haya sentado ya jurisprudencia por miles de autores españoles y extranjeros, desde luego habéis de comprender que si me decido á someterle á vuestra sana crítica es porque tengo como valiosa recompensa la seguridad de que en vuestros reparos he de hallar bases fundadas y sólidos motivos de una enseñanza que me servirá de norte en la realización de mis actos sucesivos.

Por consiguiente, al mismo tiempo que os suplico que no acariciéis la ilusoria esperanza de recrear vuestras privilegiadas inteligencias en un modelo oratorio, os ruego que me escuchéis, pero sin olvidar ni un momento siquiera que el que os dirige la palabra no es el maestro, sino el discípulo que presenta sus trabajos recreativos á la sanción de inteligentes profesores, el aficionado á la Historia que por curioso y atrevido se encuentra en este lugar, y el amante del saber que, obligado por tantas distinciones, no merecidas, somete su estudio á la sanción también de tan respetable auditorio.

Dicho esto, voy á desarrollar en una serie de conferencias el siguiente tema: *Origen del pueblo vasco español según las ciencias antropológicas, históricas y geográficas, y origen de las primeras civilizaciones españolas* (1); tema que ha de llevarnos más adelante á saber cuál es el pueblo ibero culto y civilizado tan elogiado por los historiadores griegos y romanos.

*
*
*

Antes de explicar este tema, que yo creo de gran importancia y de gran interés para la enseñanza histórica española, como para todos aquellos que quieran saber los orígenes de los primeros pueblos de Europa, voy á dedicar esta conferencia á demostrar que el pueblo vasco español, considerado por todos los historiadores como ibero, es un pueblo celta no conocido hasta la época de Augusto. Y es un pueblo celta, no porque tenga este ó el otro origen, ni porque viniera en esta ó

(1) Como este tema comprende dos partes y no he explicado en las tres conferencias más que una, falta dar á conocer la segunda, ó sea el *origen de las primeras civilizaciones españolas* desde la de los pueblos prehistóricos hasta la de los históricos del tiempo de Polibio, doctrina que hay que explicar en cuatro ó cinco conferencias y que nos ha de llevar á saber que el pueblo ibero que los historiadores de la antigüedad señalan en la costa Sur y Este de España, es griego ó de origen griego.

en aquella época con este nombre, sino que es celta porque esa fué la denominación general dada por los antiguos á todos los pueblos bárbaros y desconocidos que vivían en el Occidente de Europa, denominación que encontramos en Herodoto y más tarde en Eforo, Polibio y otros autores antiguos, y denominación que siguieron dando también los historiadores griegos y romanos á todos los pueblos del Norte y Oeste de España y de Europa, aun después de conquistada la Galia y la Cantabria. Así que si los historiadores clásicos como los indianistas al historiar sin Geografía y sin Historia han dado al pueblo vasco el nombre de ibero, yo, que fundo mi reforma en la Geografía y en la Historia, no puedo menos de decir que el pueblo vasco español es uno de tantos pueblos celtas de la España antigua que se separaban de los celtíberos, como de los iberos y ligurios, por su situación geográfica, por su raza, por su lengua y por su salvajismo en la antigüedad, todo lo cual abre ancho campo á la investigación de la Historia para explicar después con más libertad de acción el origen del pueblo vasco con arreglo á los últimos descubrimientos antropológicos, históricos y geográficos.

Ya sé yo que todo cuanto pueda decir en esta primera conferencia respecto al pueblo vasco, lo han dicho ya respetabilísimos autores antiguos y modernos, desde Strabón, que es el primer historiador que nos da á conocer la situación geográfica que ocupaba el pueblo vasco en la antigüedad, hasta Mariana, y desde Mariana hasta nuestros días, incluso mis queridísimos amigos el Excmo. Sr. Rector de esta Universidad, el Sr. Sales y Ferré, el Sr. Vallé, el Sr. Morayta, el Sr. Artero, el Sr. Zabala y otros muchos respetabilísimos Catedráticos españoles que han dado calor y vida á los pueblos prehistóricos. Mas, sin embargo, como quiera que yo entienda que hay en la Historia primitiva de España algo que no se ha estudiado, algo que no se ha explicado y algo que no se ha

observado, á pesar de tener los hechos históricos á la vista, tengo que empezar por separarme de todos los historiadores y arqueólogos en lo más esencial, que es en demostrar que el pueblo vasco español no es el pueblo que los historiadores de la antigüedad llamaron ibero, sino que es un pueblo celta no conocido hasta la época de Augusto.

En este concepto, pues, téngase en cuenta, señores, que si me separo de todos los historiadores y arqueólogos en la manera de apreciar los hechos, es porque al mismo tiempo que los unos y los otros han dejado en sus obras un manantial copioso de conocimientos históricos y geográficos que me han colocado en el camino de la reforma, he notado que ninguno ha seguido las severas leyes de la Historia que nos dejaron los historiadores griegos y romanos, y esto hace que recuerde un concepto emitido por el Sr. Sales y Ferré en su magnífico libro *El hombre primitivo y las tradiciones orientales*, que, si mal no recuerdo, dice así: «*La vida, en la ciencia como en todo, se reduce á un continuo movimiento de verdades que vienen y de verdades que se van, en vista de otras verdades nuevamente adquiridas*».

Y en efecto: del minucioso estudio que vengo haciendo de las obras de los más reputados historiadores españoles y extranjeros, no sólo he llegado á comprender que todos dan principio á la Historia primitiva de España por el pueblo vasco, sino que todos están conformes en decir que este pueblo no fué conocido hasta que Augusto conquistó la Cantabria. Y al señalarlo así ¿no es llegado ya el momento de levantar nuestra humilde voz en bien de la enseñanza histórica y geográfica española y europea? ¿Por qué se da valor histórico al pueblo vasco y por qué se le llama ibero desde los tiempos prehistóricos, siendo así que el pueblo ibero no ocupó nunca el Norte de España? ¿Qué razón hay para llamarle ibero, cuando el pueblo vasco es precisamente el pueblo

celta más bruto y más bárbaro de la España antigua? ¿Qué ha pasado aquí para falsear la Historia? No lo sabemos; pero es lo cierto que todos dan valor histórico al pueblo vasco cientos de siglos antes de Jesucristo, sin tener presente que este pueblo, como todos los pueblos del Norte de España y de Europa, son pueblos llamados celtas, y además de ser pueblos llamados celtas, no fueron conocidos hasta que Augusto conquistó la Cantabria.

¡Ah, señores! Todo cuanto se diga anterior á Herodoto con relación á España y á Europa, no es más que la novela de los hombres sabios adornada con poéticas descripciones de pueblos que no han existido jamás en el plantel de la Historia. Sí: ya lo dijo Polibio en el libro 2.º, capítulo XIV de su Historia; y además de decirlo Polibio y de señalarlo también multitud de historiadores, he observado que, á pesar de reconocerlo así, ninguno ha podido desprenderse de esas fantásticas narraciones históricas. Por lo tanto, si, como dice el reverendo P. Fita, «á duras penas pasamos más allá de la primera guerra púnica, en que galos é iberos surcaron los mares en servicio de los cartagineses y romanos y llenaron con sus proezas la Italia y el África», ¿debemos seguir historiando como él lo ha hecho, y como lo han hecho también todos los historiadores clásicos é indianistas, sin Geografía y sin Historia conocida?

Tiempo es ya de dejar á un lado esas narraciones fabulosas del pueblo vasco, como del pueblo celta, que no tienen explicación científica, para fijarnos en la adjunta carta geográfica de Herodoto, con el fin de hacer verdadera Historia de los pueblos más ó menos históricos que vivían en su época en las riberas del Mediterráneo, única región en donde moraban los pueblos históricos.

Herodoto, considerado como el padre de la Historia, es el primer historiador que, al recoger las noticias históricas de su época con relación al Occidente de Europa, dice que los griegos focenses son los que primero descubrieron el mar *Adriático*, la *Tirrenia*, la *Iberia* y la *Tartesia*, regiones que mientras las unas desaparecen de la Historia, dando lugar á nuevas naciones ó estados, la *Iberia* ensancha sus fronteras, según tendremos ocasión de explicar más adelante.

La *Iberia* y la *Tartesia* de Herodoto comprendían gran parte del Sur y Este de España y mucha parte del Sur de Francia, separadas, según unos historiadores, por el Ebro, y según otros, por el Júcar, y no falta quien dice, apoyado en la *Ora maritima* de Avieno, que entre el Júcar y el Ebro había en el siglo V antes de Jesucristo una antigua nacionalidad llamada *Ophiusa*. Esto nos hace ya conocer la existencia de tres grandes nacionalidades en el Sur y Este de España: la *Iberia*, la *Ophiusa* y la *Tartesia*.

Ahora bien: ¿qué clase de pueblos hay en la región occidental de la *Iberia*, de la *Ophiusa* y de la *Tartesia* en tiempo de Herodoto? No lo sabemos; porque el pueblo celtíbero, como el galo, tan temidos de los romanos, no han venido aún á la vida política y social de los pueblos. Y en efecto: Herodoto no sabe qué pueblos hay en la región occidental de estas primeras nacionalidades españolas y europeas, como no sabe tampoco si Europa está rodeada de mar; por lo tanto, si para nada figura en esta primera época histórica el pueblo celtíbero, ni el galo, ni mucho menos el pueblo vasco, ni como ibero, ni como hispano; como suponen los historiadores, ¿qué razón hay para dar al pueblo vasco de hoy la denominación de ibero, que nunca ha tenido?

Por si la carta geográfica de Herodoto que tenemos á la vista no fuera la verdadera fotografía de cuanto refiere el historiador de Halicarnaso, no hay que olvidar que Herodoto

señala en diversos pasajes de sus libros que toda la parte occidental de Europa es una región grande ocupada por pueblos bárbaros y desconocidos, á quienes llama celtas.

*
**

Después de Herodoto, Scífax es uno de los autores que colocan en toda la parte Sur y Este de España los emporios cartagineses, la isla de Gades, los iberos del río Ebro, las colonias griegas de Ampurias y los iberos y ligurios mezclados hasta el Ródano; pero nada dice de los pueblos del interior.

Esto nos enseña que así como las naciones mediterráneas señaladas por Herodoto están compuestas de pueblos civilizados y de colonias comerciantes de distinto origen, ya sean egipcio-fenicias, ó ya pelasgas, tirrenias, ligurias, cartaginesas ó griegas, así también los pueblos del interior son todos pueblos homogéneos y bárbaros, llamados celtas. Y esto es tan cierto, que esta homogeneidad de los pueblos del interior la encontramos en Polibio, y al encontrarla en Polibio todavía podemos añadir más: podemos añadir que mientras los pueblos del interior siguen llamándose celtas ó bárbaros, todas las colonias de distintas procedencias que figuran en tiempo de Herodoto bajo la denominación de *iberos*, *ophiusos* y *tartesios*, como todas las colonias cartaginesas, griegas y ligurias señaladas por Scífax, aparecen ya en tiempo de Polibio bajo la denominación de *iberos*, ocupando desde las columnas de Hércules hasta Narbona y el Ródano, según lo demuestra la carta geográfica de Polibio que tenemos á la vista, lo cual indica también que el nombre de iberos no es etnográfico, sino geográfico, y abraza en tiempo de Polibio todas cuantas colonias había en el Sur y Este de España desde las columnas de Hércules hasta el Ródano.

Y en efecto: la carta geográfica de Polibio que tenemos á

la vista, reflejo fiel de su Historia, demuestra ya que la nacionalidad *ophiusa*, como la nacionalidad *tartesia*, han desaparecido de la Historia y se han convertido en *iberos*.

No extrañéis, señores, que encontremos en Polibio estas variaciones geográficas; porque bien sabéis que todas son producidas por la vida y el desarrollo de los pueblos, y más aún si se tiene en cuenta que desde la época de Herodoto á la de Polibio media un espacio de más de 200 años. Sin embargo; como quiera que encontremos en Polibio los mismos principios de pueblos históricos y de pueblos prehistóricos ó desconocidos que en tiempo de Herodoto, con las variaciones consiguientes á las conquistas y descubrimientos llevadas á cabo desde la época de Herodoto á la época de Polibio, no podemos menos de consignar que si la Geografía de Polibio es más amplia y se extiende á mayor número de pueblos desconocidos para Herodoto; que si la Geografía de Polibio es más extensa y nos da á conocer algunos pueblos celtíberos, como algunos pueblos ligurios, galos y otros muchos, más ó menos salvajes, que encontró Anníbal á su paso por las Galias, y que si la Geografía de Polibio comprende otros muchos pueblos, efecto de las guerras entre cartagineses y romanos, también se nota que Polibio no conoce todavía los pueblos del interior de España, ni mucho menos los pueblos del Norte. Y no conociéndolos, no sólo debemos decir que el pueblo vasco no es tampoco ibero ni hispano en la época de Polibio, sino que debemos añadir que si la Geografía son los ojos de la Historia, se ha faltado y se está faltando por todos los historiadores á ese principio elemental que se enseña hasta en las Escuelas de primera enseñanza; porque el pueblo vasco español ni tiene Geografía ni tiene Historia hasta que no es conquistado por los romanos. Sí: se ha faltado á ese principio elemental y rutinario sin que podamos explicarnos la causa; porque lo que no se conoce no se puede describir; y al faltar á ese

principio elemental, se ha inventado una Geografía y una Historia tan caprichosa y tan distinta ésta de aquélla, que bien podemos decir que cada historiador tiene la suya.

¡Ah, señores! por si la carta geográfica de Polibio que tenemos á la vista no enseñara ya la verdad de cuanto vengo explicando en el desarrollo de mi tema, he aquí lo que dice Polibio: «La parte que está sobre el Mediterráneo desde las columnas de Hércules hasta Narbona y el Ródano, se llama *Iberia*, y la que baña el Oceano, llamado el mar grande, *no tiene aún nombre común* por haberse descubierto recientemente, y toda ella está ocupada por pueblos bárbaros y en gran número, á quienes se llaman celtas».

Ahora bien: Si pues es cierto que Polibio dice que la parte occidental de la Iberia que baña el Oceano, llamado el mar grande, *no tiene nombre común por haberse descubierto recientemente*, como cierto también que toda ella está ocupada por pueblos bárbaros y en gran número, á quienes se llaman celtas, ¿en qué se han fijado los historiadores para considerar al pueblo vasco como el representante del pueblo ibero, siendo así que mientras el pueblo ibero representa la civilización de todos los pueblos que ocupaban el Sur y Este de España, el pueblo cántabro ó vasco ocupa todo el Norte y representa el salvajismo de todos los pueblos celtas? Difícil es adivinarlo, pero ya expondré mi opinión más adelante.

*
* *

A Scílax y á Polibio sigue en el orden histórico Strabón, que escribe más de 150 años después de Polibio, y con Strabón, Tito Livio, Pomponio Mela, Plinio y otros muchos historiadores y geógrafos, cuando ya los romanos habían conquistado la Cantabria; cuando ya tenían establecida la división geográfica, política y administrativa de los pueblos conquis-

tados, y cuando ya habían dado á todos los pueblos que hoy comprende España y Portugal la denominación de *hispanos* y á todos los de Francia la denominación de *galos*. Y así se ve que la Geografía de Strabón es mucho más amplia que la de Polibio y en relación con los pueblos conquistados durante el tiempo que media desde la época de Polibio á la de Strabón.

Y en efecto: mientras Polibio no conoce aún los pueblos del interior de España, Strabón no sólo nos da á conocer los límites geográficos de algunas tribus que corresponden á los pueblos celtíberos, como la de los carpetanos, vaceos, vectones, etc., etc., sino los que corresponden á los pueblos celtas del Norte y Oeste de España, como la de los lusitanos, galai-cos, astures, cántabros y vascones, todo lo cual hace que examinemos con alguna detención la carta geográfica de Strabón, porque ella nos enseña que mientras los pueblos del centro de España han tomado la denominación de celtíberos, los del Norte y Oeste, como los lusitanos, astures, galai-cos, cántabros y vascones, siguen aún bajo la denominación de celtas.

Tres son las zonas que señala esta carta geográfica de Strabón, la *ibérica*, la *celtibérica* y la *céltica*, correspondientes, más que á tres razas distintas, á tres grandes agrupaciones de pueblos que representan la *civilización*, la *barbarie* y el *salvajismo*: agrupaciones que se han desarrollado en la España antigua, como en todas las naciones de Asia y de Europa, porque son producto de la conquista y de la civilización; agrupaciones que han confundido los historiadores, tal vez sin darse cuenta de ello, por haber olvidado que la Geografía son los ojos de la Historia, y pueblos que no se han estudiado y que deben estudiarse si es que queremos dar un paso en el conocimiento de la Historia.

Ahora bien: si es cierto que Herodoto, Polibio, Strabón,



Pomponio Mela, Plinio y otros muchos historiadores y geógrafos de la antigüedad consideran á todos los pueblos del Norte y Oeste de España y de Europa como pueblos celtas, aun después de conquistados por los romanos, según se ve por la carta geográfica de Strabón, ¿qué ha pasado aquí para considerar al pueblo vasco como el primer pueblo que vino á España en remotos siglos con el nombre de ibero? Voy á emitir mi pobre opinión.

Yo entiendo, señores, que esta carta geográfica de Strabón es la que ha servido de punto de partida para la Historia primitiva de España, obedeciendo, más que á la Historia política del pueblo vasco, á su lengua, y más que á su Historia y á su lengua, á la división política y administrativa que establecieron los romanos después de conquistada la Cantabria, con lo cual quedaron todos los pueblos bajo la denominación de *hispanos*. Y lo creo así porque todos los historiadores de los siglos XIV al XVI, y aún los de los siglos XVIII y XIX, han partido de la España romana; todos han interpretado á su capricho una nota de Strabón y otra de Varron para dar á este pueblo el dictado de ibero, y todos, al ver que el pueblo vasco quedó dentro de la denominación de *hispanos* y con una lengua que tanto da que pensar á todos los sabios del mundo, han supuesto que este pueblo debió venir á España en remotas edades con el nombre de ibero, error que han seguido después todos los historiadores del mundo y error que aún se sigue explicando en nuestros mejores centros de enseñanza, sin tener en cuenta que los que primero historiaron así falsearon la Historia.

¡Ah, señores! No he de ser yo el que niegue al pueblo vasco su antigüedad en España y en Europa, como no he de negar el parentesco de este pueblo con los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon, toda vez que la ciencia antropológica encuentra en estos pueblos iguales caracteres

anatómicos que no encuentra en ningún otro pueblo de España y de Europa; pero sí he de decir que esta falta de método en la exposición de los hechos ha dado origen á que se hayan escrito miles de libros sobre el origen del pueblo vasco, que son verdaderos rompecabezas donde ningún historiador ha salido victorioso. Y esto es tan cierto, que esta manera de historiar no ha podido menos de traer un jeroglífico histórico difícil ya de descifrar.

Y en efecto: aparte de la revolución que han traído á la Historia los pueblos prehistóricos, y de los cuales me he de ocupar en otra conferencia con alguna extensión, he notado que los historiadores clásicos, como los historiadores indianistas, colocan al pueblo vasco dentro de la región celta, en conformidad con los historiadores de la antigüedad, y sin embargo, mientras Strabón, Plinio y otros historiadores ya citados le consideran como uno de tantos pueblos celtas de España, éstos le consideran como ibero: todos dicen que la *Iberia* de Herodoto, Polibio y Strabón está en el Este y Mediodía de España, y sin embargo todos van después á buscar al pueblo ibero á la región de los celtas bárbaros, y todos dicen que los griegos son los que dieron á los pueblos del Ebro el dictado de iberos, y todos abandonan después la región ibera para buscar en el pueblo *vasco-celta* el origen de la civilización española. No lo comprendemos.

Y por si esta manera de historiar no fuera ya suficiente motivo para llamar vuestra atención, he de añadir que esta falta de método en la exposición de los hechos ha dado lugar á que los historiadores hayan trazado multitud de cuadros poéticos y caprichosos sobre las rutas que desde Asia siguió el pueblo vasco hasta llegar á España, demostrando los unos que los vascos vinieron por el Norte de Europa y que, después de atravesar los mares y de colonizar la Irlanda y la Bretaña, vinieron embarcados á España; señalando los otros que los



vascos vinieron por tierra y costeano las riberas del Mediterráneo; manifestando éstos que los vascos no vinieron ni por el Norte ni por el Sur, sino por el centro de Europa; refiriendo aquéllos que los vascos no vinieron por tierra, sino por el mar Mediterráneo; y si he de decir la verdad, al mismo tiempo que he encontrado autores que dicen que los vascos son autóctonos, también he encontrado dos historiadores que, apoyados en un pasaje del Génesis, dicen que los vascos vinieron por el aire. Tal sucede con nuestro historiador Ferreras y el historiador francés Mr. D'Hermilly.

En este concepto, pues, no me podéis negar que esta falta de método ha sido causa de que se diga por unos que los vascos son jaféticos, por otros que son arios, por éstos que son turanos, por aquéllos atlantes y por no pocos africanos; que esta falta de método ha dado lugar á esas grandes discusiones filológicas, en las cuales, al mismo tiempo que todos dan al pueblo vasco el dictado de ibero, refieren los unos que su lengua es de origen celta, otros que es hebrea, éstos que es siríaca y aquéllos fenicia, aria, turana, egipcia, copta ó atlántida; esta falta de método ha sido causa de que se diga por unos que el pueblo vasco vino ya á España civilizado y culto, en tanto que otros creen que vino en estado salvaje; esta falta de método ha dado origen á que refieran los unos que los vascos no han tenido nunca parientes en Europa y manifiesten los otros que un pueblo igual al vasco ha dominado en España, África y Europa; esta falta de método ha traído en pos de sí todo ese revuelto mar de ideas y de doctrinas completamente distintas unas de otras, y sin embargo ninguna obedece á las severas leyes de la Historia; esta falta de método ha hecho olvidar por completo el desenvolvimiento político y social del verdadero pueblo ibero en el Mediterráneo desde que aparece en la Historia hasta que se convierte en romano, para ocuparse de un pueblo como el vasco, que no tiene Historia hasta la época de

Augusto; esta falta de método ha hecho olvidar que Strabón, como Mela y otros historiadores, dicen que la lengua del pueblo vasco es una lengua ruda y bárbara, no comprendida por ellos y, por lo tanto, distinta de la que hablaba el pueblo ibero culto y civilizado de todo el Este y Sur de España; esta falta de método ha hecho que ninguno se haya detenido á estudiar cuál era la lengua general del pueblo ibero culto y civilizado que, al decir de los historiadores, comerciaba con la Liguria, la Etruria, Grecia, Córcega, Sicilia y demás islas del Mediterráneo, y, por último, esta falta de método en la exposición de sus relaciones históricas y geográficas ha hecho que me separe de la escuela clásica, como de la escuela indianista, en todo cuanto se refiere al origen y antigüedad del pueblo vasco.

Y entiéndase que si me separo de las escuelas históricas ya señaladas, es porque creo que al considerar al pueblo vasco como ibero caminamos siempre por regiones desconocidas; es porque creo que al considerar al pueblo vasco como ibero cometemos una verdadera herejía histórica y geográfica, y es porque creo que si no se corrige pronto este error, veréis que toda la ciencia antropológica, como toda la ciencia arqueológica muere, y el progreso científico decae, y el historiador como el geógrafo, y el arqueólogo como el numismático, luchan en ese tenebroso caos de pueblos, de razas, de lenguas y de civilizaciones, sin poder descifrar este jeroglífico histórico y, por lo tanto, sin poder saber jamás de dónde viene la luz y adónde va.

*
* *

A descifrar este jeroglífico histórico y geográfico he dedicado toda mi vida, inspirado por indagar el origen de las artes españolas, sin darme cuenta de que estos estudios que yo empecé por puro recreo y entretenimiento habrían de lle-

varme á modificar la primitiva Historia de esta querida patria. Y en verdad, señores, que sólo el estudio del arte en todas sus manifestaciones es el que me ha colocado en el camino de la reforma.

Y en efecto: al buscar en el Norte de España las artes del pueblo ibero, con sus templos y sus dioses, y no encontrar más que pueblos bárbaros y sin conocimientos sociales, no pude menos de hacer la pregunta siguiente: ¿es este el pueblo que ha dado á España los títulos de su civilización y de su grandeza? Mil veces comencé mi atrevida y gigantesca obra, porque atrevida fué para mí emprender una obra así cuando desconocía las principales fuentes históricas de esas primeras edades, y mil veces tiré la pluma por no saber qué rumbo tomar. Y á medida que confrontaba autores con autores, más y más me decía á mí mismo: ¿es que yo veo los hechos de distinta manera que esa pléyade de historiadores clásicos y de historiadores indianistas, antropólogos, arqueólogos y numismáticos? ¡Cuántas dudas han brotado en mi cerebro y cómo he tenido que ir avanzando y comprobando datos y opiniones! ¡Cuánta contradicción he notado en una misma obra! ¡Qué diversidad de ideas y de opiniones sobre un pasaje bíblico ó una nota de Herodoto, Polibio ó Strabón! ¡Qué manera de filosofar éstos! ¡Qué manera de historiar aquéllos, y cómo han falseado la Historia todos!

Esta manifestación, reflejo fiel de mis estudios, ¿es acertada? No lo sé; pero tened presente que al decidirme á someter esta reforma á vuestra sana crítica, no es sólo por haber notado que nuestra primitiva historia es un verdadero jeroglífico no descifrado aún, sino que al acariciar la idea de descifrarle, me han dado aliento para llevar á cabo mi difícil empresa las siguientes palabras, expuestas por el Sr. Sales y Ferré en su obra *El hombre primitivo y las tradiciones orientales*, cuando dice lo siguiente: «La noticia de las civilizaciones orientales

ha tardado mucho en llegar á nuestra patria porque, desgraciadamente, España no ha tomado parte en ese movimiento oriental que tantos filólogos y arqueólogos han llevado en este siglo de Europa al Asia»; y añade: «¿Qué nombre español figura entre los indianistas, asiriólogos y egiptólogos? Lejos de esto, ni siquiera nos hemos ocupado de estudiar seriamente nuestras razas, lenguas, monumentos é historia primitiva, proviniendo lo poco que sabemos de investigaciones extranjeras» (1).

Palabras son estas, señores, que si en un principio las creí algún tanto exageradas, más tarde he comprendido que el señor Sales y Ferré dice un mundo de verdad, porque no sólo hay que decir con el Sr. Sales y Ferré que no se han estudiado seriamente nuestras razas, lenguas, monumentos é Historia primitiva, sino que se ha prescindido por completo de la Geografía histórica; y esta falta de conocimientos es causa de haber confundido el pueblo vasco celta con el pueblo ibero, á pesar de todo cuanto refieren los geógrafos y los historiadores de la antigüedad, error que han cometido también los historiadores extranjeros. Por otra parte, no hay que olvidar que aquí se matan todas las inteligencias, no sé si por envidia ó por ignorancia, razón por lo cual estamos condenados á vivir con lo que de fuera nos viene. Y esto es tan cierto, que más adelante dice el ilustre sociólogo lo siguiente: «Vivimos de prestado cuando, por nuestras condiciones naturales, debiéramos tener vida propia y vigorosa, dando á los extranjeros tanto ó más de lo que recibiéramos de ellos».

Después de lo expuesto por el Sr. Sales y Ferré, que es sin disputa uno de los grandes maestros en esta clase de estudios, ¿qué he de decir yo que no esté á vuestro alcance? Que tiene razón el Sr. Sales y Ferré; porque no sólo debiera-

(1) Véase Sales y Ferré ya citado, página 171.

mos de dar á los extranjeros tanto ó más de lo que recibiéramos de ellos, sino que si estudiáramos con verdadera vocación y con verdadera libertad científica esos tesoros arqueológicos que hace ya tiempo reclaman una reconstrucción histórica, debiéramos de darles más, porque España es la nación más rica en objetos antropológicos y arqueológicos que apenas se han estudiado; porque España es la nación más rica en elementos históricos que no se han relacionado, y porque España, debida á sus condiciones especiales, fué teatro de grandes acontecimientos históricos en una época en que la mayor parte de las naciones de Europa vivían aún en plena Edad de piedra.

Mas si bien es cierto que el Sr. Sales y Ferré emite esta idea, verdaderamente desconsoladora para esta pobre patria que ha dado al mundo tantos sabios, también es cierto que, en lo que á España se refiere, lo poco que hemos recibido de los extranjeros ha perturbado más y más nuestra primitiva Historia: los unos con las lenguas arias; los otros con las lenguas turanas; éstos con los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon; aquéllos con los pueblos prehistóricos de Furfooz, y todos uniendo y enlazando los descubrimientos antropológicos y arqueológicos modernos á las escuelas históricas rutinarias y tradicionales; todos inventando pueblos, razas, lenguas y civilizaciones que no figuran en la antigüedad, y todos olvidando la Geografía histórica de la Edad Antigua, única ciencia que no se enseña en España ni en el extranjero, y eso que es precisamente la ciencia que nos coloca en terreno firme para estudiar después todos esos rastros históricos que hoy no tienen explicación científica.

Sin embargo, no he de ser yo el que niegue el genio científico de los sabios extranjeros, porque ellos han sido los que en estos últimos tiempos han extendido sus alas de oro para recorrer el mundo y estudiar en los muros del Oriente las múl-

tiples ruinas de su vida real: inscripciones, templos y palacios, dioses, pasajes mitológicos, creencias, lenguas y costumbres de todos los pueblos y de todas las razas que pueblan la tierra; y á ellos debe Europa toda ese rico tesoro científico con que se engalanan todas las ciencias históricas modernas; pero fuerza es confesar que en lo que se refiere á la Geografía histórica española, objeto de esta conferencia y base en que he de apoyar mi reforma histórica, ninguno ha enmendado la plana á Flórez, Masdeu, Risco, Hervás y otros mil autores españoles que, si para muchos escritores modernos pasan como historiadores caducos que no prestan ya calor y vida á las ciencias modernas, son, sin duda alguna, verdaderos héroes de la república literaria y esforzados campeones de la Historia que, con su talento, con su constancia y con su excesivo celo, han proporcionado al hombre estudioso esas ricas joyas de inestimable valor que tanto honran á nuestra patria.

Ahora bien: ¿queréis saber quién me ha dado los principales elementos de mi reforma histórica y geográfica? Los historiadores griegos y romanos, y después de los historiadores griegos y romanos, los autores españoles, desde Mariana hasta nuestros días, incluso los autores indianistas. Y en efecto: si en un principio he visto con profunda pena que los historiadores españoles, como los historiadores extranjeros, han falseado la Historia que nos dejaron los historiadores griegos y romanos, más tarde sólo los historiadores españoles, como Flórez, Masdeu, Risco, Velázquez, Erro, Delgado, Artero, Fernández y González, Sales y Ferré, Berlanga, el padre Fita y otros mil, me han dado la luz que deseaba. Así lo he señalado ya en mis obras históricas y geográficas y así lo manifiesto hoy ante vosotros para gloria de España; porque si unos me han dado el plano verdaderamente histórico de lo que comprendía en la antigüedad la Iberia, la Celtiberia y los pueblos celtas, otros me han dado las razas y las civilizacio-

nes; éstos, los trazos característicos del arte; aquéllos, la religión y la lengua de cada una de estas agrupaciones, y todos, los cimientos y la vida del nuevo edificio que hoy empieza á construirse, para que la juventud estudiosa se encargue de elevarle á la altura que exijan los descubrimientos antropológicos, históricos y arqueológicos que se vayan descubriendo.

*
* *

He dicho anteriormente que la Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua es la única ciencia que no se enseña en España, y eso que es precisamente la ciencia que nos coloca en terreno firme, ya para demostrar que el pueblo vasco es uno de tantos pueblos celtas no conocidos hasta que Augusto conquistó la Cantabria, como para estudiar después todos esos rastros históricos que hoy no tienen explicación científica.

Y en efecto: por si no lo hubiera demostrado con la Historia y con las cartas geográficas de Herodoto, Polibio y Strabón, dibujadas por mí y no conocidas aún en ningún centro de enseñanza de España, voy á extenderme en otro género de consideraciones.

Dos principios ó agrupaciones de pueblos hay en la Historia primitiva de España, como en la de todos los pueblos de Asia, África y Europa, que han confundido los historiadores por haber olvidado que la Geografía son los ojos de la Historia, principios que debemos de explicar por separado para aclarar mejor los hechos.

El uno representa la civilización y el otro el salvajismo: el primero comprende todos los pueblos históricos señalados por Herodoto, como los *iberos*, los *ophiusos* y los *tartesios*, y el segundo todos los pueblos prehistóricos ó desconocidos llama-

dos por Herodoto *celtas*; principios ó agrupaciones que empiezan á variar en la época de Polibio con el conocimiento de algunos pueblos celtíberos, y principios ó agrupaciones que, como ya hemos visto, se convierten en tres á medida que los romanos conquistan poco á poco el centro y Norte de España, en que aparece por completo la zona geográfica del pueblo celtíbero.

Ahora bien: conocidos ya estos dos principios ó agrupaciones de pueblos señalados por Herodoto, ¿no es más lógico y natural que partamos de hechos conocidos á hechos desconocidos, siguiendo las severas leyes de la Historia en conformidad con las conquistas de los cartagineses y de los romanos? Pues bien: todos los historiadores parten de lo desconocido á lo conocido, dando al pueblo vasco un nombre y una antigüedad en la Historia que no tiene; y al partir de lo desconocido á lo conocido, habéis de convenir conmigo que es caminar por regiones poéticas é imaginarias que cada historiador ha pintado á su capricho, sin saber de dónde viene la luz y adónde va.

Es preciso, pues, cambiar de método y partir de lo conocido á lo desconocido, en conformidad con la Geografía y con la Historia de las primeras nacionalidades españolas, ya señaladas por Herodoto, y veréis que al explicar estos dos principios tal como los da á conocer Herodoto y tal como los señala después Polibio, habéis de ser los primeros en reconocer que al considerar al pueblo vasco como el representante del pueblo ibero se ha cometido una herejía histórica, geográfica y filológica.

Y en efecto: en las primeras páginas de la Historia humana encontramos ya multitud de pueblos, incultos los unos y civilizados los otros. Los primeros son los que habitan entre selvas y montañas, sin ciencia, sin sociabilidad y casi sin religión; los que viven en la Edad de piedra y habitan en las gru-

tas y en los bosques de la Celtiberia y de la Cantabria; los que no tienen patria ni hogar determinado; los que sólo adoran á sus piedras cónicas y á sus encinas sagradas como el único templo y el único altar que anima su personalidad, y los que, no conociendo la vida civilizadora, no han sabido postarse ante una estatua, más ó menos artística, que lleve á Dios el canto de su oración. Los segundos son los que moran al pie de misteriosos ríos y de mares perfumados por el aliento de sus dioses, como los iberos, los ophiuros y los tartesios; los que practican la religión y conocen el arte, la ciencia, la industria y el comercio, y los que han dado al mundo la vida, el movimiento, la armonía y la belleza por medio de esos suntuosos templos de África, Asia y Europa, creados expresamente para servir de pedestal á su soberanía y de palacio á su Creador.

Ahora bien: ¿no está dentro de los primeros el pueblo cántabro ó vasco, no conocido hasta la época de Augusto y considerado por todos como uno de tantos pueblos celtas que no tenían más patria ni más nacionalidad que sus selvas? ¿No está dentro de los segundos el pueblo ibero, culto y civilizado, con sus artes, sus templos, sus dioses y su civilización? Pues si esto es cierto, ¿por qué se ha de llamar pueblo ibero al pueblo de las Edades de piedra? Además, si es un hecho reconocido por la Historia y por las ciencias antropológicas y arqueológicas que los primeros pueblos de Europa, entre los cuales figura el pueblo vasco, vinieron en estado salvaje y sin más personalidad que la de los pueblos bárbaros, ¿no demuestra que estos pueblos no vinieron en esas edades antiquísimas con el nombre de iberos, ligurios, etruscos y griegos, ni se situaron en esas comarcas donde los encontraron los historiadores como si fueran piezas de ajedrez, sino que vagaron de sierra en sierra y sin hogar determinado hasta que la civilización les da un nombre y les hace entrar en la vida de los pueblos cultos? No perturbemos más la Historia.



Tiempo es ya de que dejemos esos viejos y fantásticos caminos de la Historia que, en vez de darnos luz, nos sumen en la obscuridad; tiempo es ya de saber, siquiera sólo sea como españoles, de dónde ha venido el polen de nuestra heroica nacionalidad española, y tiempo es ya de avanzar en los laberintos de la ciencia histórica y geográfica con la amplitud que hoy lo exigen las ciencias históricas modernas. Y puesto que el espíritu ansía nuevos horizontes y la razón nuevos espacios que coloquen al hombre estudioso en el camino de la verdad, no vayamos á buscar al pueblo ibero al Norte, sino al Sur y Este de España, que es donde le colocan todos los historiadores griegos y romanos, y aun los historiadores clásicos é indianistas.

*
* *

Explicados así estos dos principios históricos que hemos encontrado en Herodoto y en Polibio, es llegado ya el momento de hacer el resumen general de esta conferencia, ayudado de la carta geográfica de Strabón, con lo cual veremos también que estos dos principios ó zonas geográficas de Herodoto y de Polibio, que acabo de explicar, se han convertido poco á poco en tres, correspondientes al pueblo *ibero*, al *celtibero* y al *celta*, y que, según he dicho anteriormente, representan la civilización, la barbarie y el salvajismo.

Y en efecto: en esta zona de tierra llamada Iberia, que ya en tiempo de Polibio abraza desde las columnas de Hércules hasta Narbona y el Ródano, vivía el pueblo ibero culto y civilizado; aquí estaban las populosas ciudades de aquel pueblo ilustre, y aquí es donde existieron los emporios de todos aquellos pueblos que comerciaban con la Liguria, la Etruria, Grecia, Córcega, Sicilia y otras muchas islas del Me-

diterráneo; en esta zona de tierra están las artes, los templos y los dioses de toda la antigüedad, desde el dios Apis de los egipcios hasta el dios de Delfos, dios nacional de los helenos; en esta zona de tierra están las colonias educadoras de los pueblos de las edades de piedra y los pueblos educadores de los celtas, que, al extenderse por toda la Bética, se unen y se relacionan con el pueblo tartesio para llevar su civilización y su nombre al centro de España y formar ese pueblo mixto llamado celtíbero; en esta zona de tierra está la patria de aquellos poetas cordobeses, como la de aquellos ilustres historiadores y filósofos que tanta fama alcanzaron en Roma, y en esta faja de tierra es donde se funden los pueblos, las colonias y las civilizaciones *egipcio-fénico-griegas* en una sola civilización, la civilización *ibero-griega*, como se fundió la antigua civilización *etrusca* con la civilización *greco-latina*, y la civilización *egipcio-pelasgo-doria* con la civilización que desarrolló más tarde la Grecia. Y las artes, y los cultos, y las ciencias turdetanas, impregnadas por ese espíritu griego que se desarrolla en todas las ciudades del Sur y Este de España antes que Roma figure como nación conquistadora, hacen que ya Strabón coloque á los turdetanos como los pueblos más civilizados de los iberos.

Con esto quiero decir que el pueblo ibero, tal como nos le da á conocer la Historia, no es un pueblo bárbaro como el cántabro ó vasco, sino un pueblo civilizado y compuesto de distintas colonias y de distintos elementos civilizadores, sobre los cuales destaca en primer lugar el elemento griego. Y esto es tan cierto, que hasta el iberista D. Joaquín Costa (á pesar de no participar de mis doctrinas) no sólo dice en su libro *Estudios ibéricos*, fundado en la *Ora maritima* de Avieno, que en el siglo V antes de Jesucristo no hay en la costa Sur y Este de España más que elementos griegos, sino que asegura que Argantonio, rey de los tartesios, era de estirpe

griega, hecho, en verdad, que me recuerda lo expuesto por el historiador Masdeu cuando dice lo siguiente: «*Lo primero que conocieron los romanos fué la Iberia griega, y la llamaron Iberia*».

*
*
*

Dejando la Iberia para saber qué clase de pueblos hay en el centro de la España romana, nos encontramos con el pueblo celtíbero; pueblo mixto que empieza á dibujarse por Polibio y por los historiadores que siguieron las conquistas de los romanos; pueblo mixto que está compuesto, al decir de Strabón, de *tyrios* y de *celtas*; pueblo mixto que, en medio de su barbarie, celebraba sus hecatombes y sus matrimonios al estilo griego; pueblo mixto que es la fotografía de lo que representan hoy día esas razas mixtas producidas por la colonización y por el cruzamiento entre un pueblo culto y un pueblo indígena, y pueblo mixto que si hasta hoy se viene diciendo por todos los historiadores que es un compuesto de vascos (mal llamados iberos) y de celtas, hay que modificar también este error por las razones siguientes:

- 1.^a Porque el pueblo vasco y el celta es uno mismo, y los dos bárbaros y sin elementos sociales.
- 2.^a Porque la civilización no ha seguido de Norte á Sur, como se viene diciendo hasta aquí, sino que ha seguido de Sur á Norte.
- 3.^a Porque Strabón dice clara y terminantemente que el pueblo celtíbero es un compuesto de *tyrios* y *celtas*, hecho que además de confirmarlo así los autores clásicos, como Risco, Masdeu, Hervás y otros historiadores, ya sabemos que los *tyrios* son pueblos coloniales.
- 4.^a Porque la poca civilización que se encuentra entre los celtíberos tiene origen fénico-griego ó, mejor dicho, griego,

y al estilo griego y no al fenicio dice Strabón que celebraban los celtíberos sus hecatombes, como sus casamientos, todo lo cual viene á confirmar una vez más que la civilización griega era la que imperaba en el Mediterráneo sobre todas las de las demás colonias.

Ya tendremos ocasión de ocuparnos con alguna detención de este heroico pueblo que tantos años costó á los romanos someterlos á su dominio, y entonces explicaremos, con las cartas geográficas á la vista, todo su desarrollo histórico, político y civilizador.

*
* *

Nos falta explicar la zona Norte y Oeste de España. ¿Qué pueblos encontramos en esta zona geográfica? Los pueblos celtas, los pueblos bárbaros, los pueblos sin civilización y sin conocimientos sociales y los pueblos que no tienen más patria ni más nacionalidad que sus sagradas encinas.

Y en efecto: en esta zona geográfica, que ya Strabón señala multitud de tribus, entre las cuales aparecen como las más principales los lusitanos, los galaicos, los cántabros y los vascones, figura primero como el más valiente y el más bárbaro el pueblo cántabro, tan temido de los romanos y que, al decir de algunos autores, abrazaba antes de Augusto desde los astures hasta las Aquitanias; en esta zona de tierra figura después el pueblo vasco, y después de él el caristio, el autrigón, el várdulo y otros, considerados por los historiadores griegos y romanos como pueblos celtas, y en esta zona de tierra es donde encuentra Strabón, Plinio, Mela y otros historiadores antiguos una lengua que no entienden: lengua llamada por ellos bárbara y lengua que sirvió de tema á Marcial para ridiculizar á estos pueblos, sin tener en cuenta Marcial que un siglo antes sus padres, como todos los demás

celtíberos, hablaban la misma lengua y eran tan celtas y tan bárbaros como los cántabros.

No he de ser yo el que describa á estos pueblos, que ya Strabón y otros autores los consideran como los pueblos celtas más bárbaros de España; quiero mejor leer la descripción que de ellos han hecho los historiadores clásicos, porque de esta manera vais á ver que hasta los clásicos que más sostienen que el pueblo vasco es un pueblo que vino en la más remota antigüedad con el nombre de ibero, dicen después que es uno de tantos pueblos celtas de España nacidos para la guerra y para ser el terror del mundo.

He aquí lo que dice Masdeu: «La nación céltica, célebre por su valor, estaba establecida en aquellas regiones que se puede llamar la cuna de los pueblos feroces nacidos para la guerra y para ser el terror del mundo: tales eran los lusitanos, gallegos, cántabros y vascones»; y añade: «Estos, antes de ser domados por los romanos, tenían, según Strabón, las mismas costumbres y vivían de un mismo modo, nuevo argumento del mismo origen céltico» (1).

¿Qué hemos de decir ya de esta explicación de Masdeu, toda vez que ya confiesa aquí que los vascos son pueblos celtas? Que si los vascos son pueblos celtas, también debe ser celta su lengua; y en efecto: si Masdeu, siguiendo la opinión general, dice en muchos pasajes de sus obras que el pueblo vasco es ibero é ibera su lengua, en otros pasajes dice también que es celta. He aquí sus palabras: «En la *España primitiva* expuse ya mi sistema, según el cual los residuos de la lengua céltica se encuentran en el vascuence de hoy día». Y como si esto no fuera bastante, más adelante dice así: «La lengua vascuence de hoy día es de una antigüedad inmemorial: no tiene relacion con la griega, latina, ni con otras de

(1) MASDEU, tom. II, lib. III, *España celtibérica*, pág. 118.

aquellas que llamamos vivas; y de estas proposiciones se concluye que el idioma céltico es español y con los celtas entró en la Vasconia» (1). Así no es posible hacer Historia.

Dejando á Masdeu, verdadero paladín del celtismo, para fijarnos en Risco, veremos que el P. Risco es todavía más explícito, toda vez que no sólo dice «que toda la gente septentrional fué céltica, de cuya gente no hay noticia respecto al tiempo que pasó desde que los celtas ocuparon esta región», sino que refiriéndose á la Vasconia dice así: «La Vasconia, como las otras regiones septentrionales, no pertenecían á la Iberia en tiempo anterior á la venida de los romanos. De la Vasconia no dejaron los escritores antiguos el más leve rastro, pues ni aun se encuentra mencionado su nombre en los escritores que precedieron al siglo de Augusto» (2).

Después de esta explicación del R. P. Risco, permitidme, señores, que haga la pregunta siguiente: si la Vasconia, como las otras regiones septentrionales, no pertenecía á la Iberia en tiempo anterior á la venida de los romanos, ni el nombre de Vasconia figura en los escritores que precedieron al siglo de Augusto, ¿por qué el P. Risco empieza por llamar al pueblo vasco ibero, y por qué al interpretar á Polibio á su manera supone que antes de los romanos se había comprendido bajo el nombre de Iberia toda España, aun la septentrional? ¡Ah, señores! Ahora iréis comprendiendo la importancia que tiene la Geografía crítica é histórica, porque lo que no se conoce no se puede describir; así que si hasta aquí vengo lamentando esta manera de historiar, más lamento aún que el P. Risco no haya corregido este error, toda vez que más adelante dice así: «No es posible investigar cuáles fueron en tiempo anterior á los romanos los nombres que usaban para distinguir á los

(1) MASDEU, tom. II, lib. III, *España celtibérica*, pág. 154.

(2) RISCO, *España sagrada*, tom. XXXII.

pueblos que vivían en la costa septentrional, según aquellas limitadas porciones que significan los nombres de autrigones, caristios, várdulos y vascones, de que tenemos noticias por los geógrafos que escribieron después de Augusto» (1).

Nada hay que se ajuste más á la Historia que estas palabras; pero ¿cómo es que después de expresarse así el padre Risco, entiende, sin embargo, que el pueblo vasco es un pueblo que vino en la más remota antigüedad con el nombre de ibero? Esto es lo que no podemos comprender; mas si hasta aquí no hemos podido adivinarlo, no hemos de tardar en saber por el P. Risco que el pueblo vasco de hoy se llamó, antes que vasco, *cántabro*, y antes de *cántabro*, *celta*. Y en efecto: después de decirnos el P. Risco que toda la región septentrional fué céltica, dice lo siguiente: «La Cantabria antes de Augusto comprendía todas las gentes que habitaban la costa septentrional desde las Asturias hasta el promontorio Ocaso, que era el término que á nuestra España por aquella parte boreal hacía contigua á la Aquitania; y aun á los vascones, que eran los últimos de la costa y confinantes con la expresada provincia, se les dió el nombre de *cántabros* por un escritor tan clásico como Julio César, que tuvo el más puntual conocimiento de todas las regiones inmediatas al Pirineo»; y añade: «*Antes de Augusto jamás se mencionan los nombres particulares de vascones, várdulos, autrigones y caristios*» (2).

¡Cuánta verdad encierran estas palabras! Pero ¿es posible que después de expresarse así este celoso historiador, no modificara sus opiniones? No; el P. Risco siguió la tradición, como la siguen hoy día todos los historiadores, por carecer de conocimientos de Geografía histórica, y así se ve que las contradicciones que hemos encontrado en Masdeu, Risco y

(1) RISCO, *España sagrada*, tom. XXXII, pág. 34.

(2) IDEM, *ibidem*, tom. XXXII, pág. 67 y sigs.

otros mil historiadores, las encontramos también en Hervás, toda vez que al mismo tiempo que considera á los vascos como iberos y como un pueblo culto que al venir á España fué elevando pueblos y ciudades en todas las riberas del Mediterráneo, dice también que los vascos no tenían cosa más sagrada que la encina, como los bohíos, pueblos celta-galos.

He aquí sus palabras: «Ninguna cosa tenían nuestros mayores más sagrada que la encina, como los bohíos, pueblos celta-galos, de los que quizá pasó la veneración de la encina á los vascos, pues entre los vascongados fué costumbre celebrar sus asambleas debajo de una encina; y aun hoy entre ellos es famosa la encina de Guernica, en la que tal vez hacen sus asambleas» (1).

Ahora bien. ¿No representa el árbol de Guernica y las asambleas celebradas al pie de ese misterioso roble una de las antiguas costumbres religiosas, políticas y sociales de los pueblos celtas? ¿Hay algo más elocuente en favor de mi reforma que lo que dice Masdeu, Risco, Hervás y otros historiadores que no es posible citar por no hacer pesada esta conferencia? Lo extraño es que tanto Hervás, como Risco, Masdeu, Humboldt y otros mil, citan á Herodoto, Polibio, Strabón, Mela, Plinio y otros historiadores y geógrafos antiguos para señalar lo que en su tiempo se entendía por pueblos iberos, pueblos celtíberos y pueblos celtas, y luego se separan de cuanto consignan estos historiadores para llamar pueblo ibero precisamente al pueblo cántabro ó vasco-celta, al pueblo más rudo y salvaje de España y al pueblo que no tiene Geografía ni tiene Historia hasta la época de Augusto; y esto es lo que no podemos comprender, porque, aun suponiendo que se hayan fijado en su lengua, no han tenido presente que mientras la lengua del pueblo ibero es griega y tan pura ó

(1) HERVÁS, *Catálogo de las lenguas*, tom. VI, pág. 137.

más que la de Atenas, la lengua del pueblo cántabro ó vasco es tan ruda y tan en armonía con su salvajismo, que ni Strabón, ni Mela, ni Plinio pudieron entenderla. Así que si Herodoto, primero, y después Polibio y Strabón llaman á estos pueblos celtas en conformidad con las cartas geográficas de estos historiadores, y como celtas los consideran después Pomponio Mela, Plinio, Ptolomeo y otros historiadores; si más tarde hemos visto que hasta Masdeu, Risco y otros, á pesar de llamarlos primero iberos, después los consideran como celtas, y como celtas describen toda su historia política y religiosa, y si en mis investigaciones históricas he dado á conocer después que hasta el P. Hervás dice en sus obras que la única manifestación político-religiosa de este pueblo, conservada hoy por el pueblo vascongado, es celta ó de origen celta, ¿no he probado ya en esta conferencia que el pueblo vasco es uno de tantos pueblos llamado por los antiguos celtas, por su situación geográfica, por su raza, por su lengua y por su salvajismo en la antigüedad?

¡Ah, señores! Si por una mala interpretación de los que primero dijeron que el pueblo vasco es ibero; si el uso, la costumbre y la rutina seguida por los unos y por los otros es causa de llamarle ibero, y si á pesar de los descubrimientos modernos aún se sigue llamándole ibero, como verdaderos fonógrafos ó máquinas fotográficas, en conformidad con la tradición, bien podemos decir que si la tradición no es más que una alcázar construido con preciosas piedras, pero vacío de verdades, no hay que detener nuestra marcha bajo sus dinteles.

Probado ya por medio de la Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua que el pueblo vasco es un pueblo celta-bárbaro no conocido hasta la época de Augusto, hemos resuelto ya el problema más importante que se oponía á todas mis investigaciones históricas. Y de tal manera es esto cierto, que he de demostrar en nuevas conferencias y de acuerdo

con mi querido amigo el ilustre arqueólogo malagueño don Manuel Rodríguez de Berlanga, que todavía en el siglo XII seguía el pueblo vasco en pleno estado de salvajismo. En este concepto, pues, si hemos podido abrirnos paso hasta demostrar que el pueblo vasco es uno de tantos pueblos celtas de la España antigua, nos falta explicar cuál es su origen, doctrina que dejamos para la conferencia próxima con el fin de dar á conocer las diversas escuelas conocidas hasta el día, y muy especialmente la *clásica* y la *indianista*, antes de explicar la escuela antropológica.

Por lo tanto, voy á terminar dando las más expresivas gracias á los respetabilísimos Catedráticos que me han honrado con su presencia; á la juventud estudiosa, que es la llamada á regenerar esta patria querida; á la Prensa, palanca poderosa que lleva á todas las inteligencias la civilización de los pueblos, y á todos en general, por haber tenido la atención de escucharme.

Ya sé yo que he defraudado vuestras esperanzas; mas, sin embargo, si aceptáis esta primera reforma de mi doctrina, gloria será para mí haber dedicado toda mi vida á descifrar este jeroglífico histórico, para que, al mismo tiempo que vaya desapareciendo de la Historia este error, que es sin disputa la causa que trae revueltos á todos los sabios del mundo, pueda la juventud estudiosa levantar en su día un nuevo monumento histórico que, teniendo como base la Geografía histórica, la Antropología, la Arqueología, la Numismática y demás ciencias auxiliares, sea como el principio de nuestra regeneración en materias históricas y geográficas de la Edad Antigua.

HE DICHO



Señores:

HE dejado sentado en la conferencia anterior, por medio de tres cartas geográficas correspondientes á las épocas de Herodoto, Polibio y Strabón, que los historiadores clásicos como los indianistas, en vez de dar principio á describir la Historia primitiva de España por Herodoto, primer historiador que cita la *Iberia* y la *Tartesia* como primeras nacionalidades, más ó menos históricas, conocidas en el Sur y Este de España, todos comienzan á historiar con el pueblo *vasco-celta*, que por razón de su lengua le llaman ibero; todos colocan á éste pueblo dentro de la zona geográfica de los pueblo celtas, en conformidad con los autores griegos y romanos, y sin embargo le llaman ibero, y todos le traen y le llevan cientos de siglos antes de Jesucristo con ese nombre, sin tener en cuenta que el pueblo vasco español es uno de tantos pueblos celtas no conocidos hasta que Augusto conquistó la Cantabria; y de aquí resulta que ninguno ha seguido las severas leyes de la Historia en conformidad con las conquistas de los romanos, que son los que nos dan á conocer los pueblos celtíbe-

ros y los pueblos celta-bárbaros del centro y Norte de España.

También he dejado dicho que si la Geografía son los ojos de la Historia, se ha historiado de una manera caprichosa, faltando á ese principio elemental que preside á todo estudio histórico; porque el pueblo vasco español ni tiene Geografía ni tiene Historia hasta que no es conquistado por los romanos: hecho en verdad que ha dado lugar á que los historiadores hayan inventado pueblos, razas y civilizaciones que cada cual ha pintado á su capricho; hecho en verdad que ha dado lugar á que los historiadores hayan escrito miles de libros sobre el origen del pueblo vasco, sin que ninguno de ellos haya salido victorioso, y hecho en verdad que ha dado lugar á ese jeroglífico histórico y á ese caos de pueblos, de razas, de lenguas y de civilizaciones que hace imposible saber cuál es el pueblo que ha dado origen á esta heroica nacionalidad española.

Asimismo hemos dado á conocer que una cosa es la Geografía de Herodoto, otra la de Polibio y otra la de Strabón; que una cosa es el pueblo vasco, llamado celta por todos los historiadores de la antigüedad y no conocido hasta la época de Augusto, y otra cosa es el pueblo ibero, culto y civilizado, que nos describen los historiadores griegos y romanos; que una cosa es la lengua ruda y bárbara del pueblo vasco, como la de todos los pueblos septentrionales de España, no comprendida ni por Strabón, ni por Plinio, ni por Mela y demás historiadores de la antigüedad, y otra es la lengua griega que hablaba el pueblo ibero, y tan pura como la de Atenas, y que una cosa es la barbarie de los unos y otra cosa es la civilización de los otros.

También hemos señalado, aunque de una manera ligera, que la civilización española, como la de toda Europa, ha seguido de Sur á Norte, razón por la cual encontramos en el

centro de España ese pueblo mixto llamado celtíbero, con elementos de civilización fénico-griega; y esto viene á corroborarlo que dice Strabón de que los celtíberos es un pueblo compuesto de *tyrios* y *celtas*, y de que los celtíberos hacían sus hecatombes y celebraban sus matrimonios al estilo griego; y, por último, después de haber señalado que á medida que subimos al Norte desaparece la civilización, hasta el punto de no encontrar en los cántabros ni religión, ni ciencias, ni artes, ni costumbres sociales, hemos manifestado también hasta con datos de respetables autores españoles, como Flórez, Hervás, Masdeu, Risco y otros historiadores españoles, que el pueblo vasco es un pueblo *celta* por su situación geográfica, por su raza, por su lengua y por su salvajismo en la antigüedad.

Esto abre ancho campo á la investigación de la Historia para explicar con más libertad de acción el origen del pueblo vasco y su raza en la antigüedad. Y si á esto agregamos que los historiadores clásicos como los indianistas han pintado á su capricho inmigraciones de pueblos blancos y rubios en épocas fabulosas, que, además de no figurar en el plantel de la Historia, no saben cuándo ni cómo han venido á España, claro es que tenemos ya sólidos fundamentos en que apoyarnos para no admitir esas leyendas poéticas y estudiar de nuevo el origen de aquellos pueblos salvajes del Norte de España llamados *celtas* ó *bárbaros* por todos los historiadores griegos y romanos, aun después de ser conquistados por Augusto.

Ahora bien: si ya sabemos que el pueblo vasco es un pueblo celta-bárbaro y hermano de todos los pueblos celtas de Europa no conocidos hasta la época de César y Augusto, no porque procedan de esta ó de aquella raza, ni porque tengan este ó el otro origen, ni porque vinieran en esta ó en aquella época, sino porque los antiguos llamaron celtas á todos los pueblos occidentales de Europa que vivían fuera del radio ci-

vilizador de los pueblos cultos, ¿cuál es su origen y á qué raza pertenecía en la antigüedad?

Este es nuestro estudio de reforma. Mas como antes sea preciso exponer las diversas escuelas históricas conocidas hasta el día para saber las causas y el *por qué* me he separado de ellas, deber mío es darlas á conocer para que podáis juzgarlas con el talento y la imparcialidad que os caracteriza, y con el amor á la instrucción que preside en todos vuestros actos.

*
* *

Muchas son las escuelas históricas que se disputan el origen del pueblo vasco español; pero debemos reducirlas á tres, que son: la escuela *clásica ó tradicional*, la escuela *filológica ó indianista* y la escuela *antropológica y arqueológica*, que, á pesar de los valiosos elementos de que dispone, todavía no ha llegado á su pleno desarrollo, por temor, sin duda, á las preocupaciones.

Imposible es explicar dentro de los estrechos límites de una conferencia el desarrollo de estas tres escuelas históricas, y hasta se puede decir que no hay tiempo suficiente para examinar detenidamente las contradicciones que he encontrado en una misma obra y en una misma página; pero pasaremos por alto las diversas opiniones que dentro de cada escuela existen, y nos concretaremos á explicar lo más saliente de la escuela clásica y lo más saliente de la escuela indianista, dejando para otra conferencia la explicación de la escuela antropológica.

La escuela clásica ó tradicional tiene como principio fundamental de su escuela la Sagrada Escritura, y así se ve que los historiadores que siguen y explican esta escuela como la única que enseña la verdad, dicen que todos los pueblos de

Europa, entre los cuales figura el pueblo vasco, son de raza blanca y de origen jafético.

No hemos de detenernos en citar autores para señalar la diversidad de opiniones de los unos y de los otros sobre la fecha de su venida á Europa, rutas que siguieron los pueblos hasta llegar á España y jefes que dirigieron estas inmigraciones: opiniones que se acentúan más y más cuando examinamos el origen de su lengua y elementos de civilización de que disponían otros pueblos del Sur de España y de Europa; pero ¿cómo es que cada historiador señala un cuadro histórico distinto, siendo así que todos parten de lo que señala el santo libro? ¿Qué misterioso arcano encierra la primitiva Historia de España y de Europa para que los historiadores y filólogos de más reputación científica no estén de acuerdo sobre el origen y antigüedad del pueblo vasco? ¿Qué misterio hay aquí, que después de referir inmigraciones de pueblos iberos y de pueblos celtas, y hasta señalar fechas caprichosas y rutas poéticas de su venida á España, más tarde confiesan que no saben quiénes fueron los primeros pobladores, ni cuando vinieron á España?

He aquí lo que dice Mariana refiriéndose á los ibero-vascos: «Averiguada cosa y cierta es, conforme á lo que de suso queda dicho, que Túbal vino á España; mas en qué lugares hiciese su asiento, y qué parte de España primeramente comenzase á poblar y cultivar, no lo podemos averiguar, ni hay para qué adivinarlo». Y refiriéndose á los celtas, dice así: «Y aún se entiende que todos estos pueblos á un mismo tiempo vinieron de las Galias y se derramaron por España, por conjeturas probables que hay para creerlo, pero ningún argumento que concluya».

Después de Mariana, véase lo que dice el P. Risco, refiriéndose á los vascos: «No se puede averiguar, ni hay para qué adivinar, quiénes fueron los primeros pobladores, ó á qué

regiones se deba de atribuir la gloria de haber sido los primeros solares de los que poblaron á España». Y refiriéndose á los celtas, dice así: «Toda la gente septentrional de España fué céltica, de cuya gente no hay noticia respecto al tiempo que pasó desde que los celtas ocuparon esta región».

A grandes consideraciones se prestan estas relaciones del R. P. Risco; pero como no es posible detenernos en hacer crítica alguna, y ya confiesa que toda la parte septentrional de España estaba ocupada por gente céltica que nadie sabe cuándo ni en qué época vino á España, dejaremos al padre Risco para ver lo que nos dice el R. P. Masdeu, verdadero paladín del celtismo.

Masdeu (tom. II, pág. 116) dice lo siguiente. «No tenemos noticia de la primera época de los iberos y de los celtas; sólo sabemos que se confunde con la más remota antigüedad. No hay memoria alguna del origen extranjero de estos habitantes antiquísimos de España; y un pueblo, pues, establecido en España desde tiempos remotísimos, de quien se ignora su origen, ni hay noticias de su arribo de forasteras provincias, me parece que en buena crítica se debe de tener por naturales del país mientras no amanezca otra luz más clara que nos muestre una stirpe diferente». Sin embargo, téngase presente que si Masdeu dice aquí esto, se olvidó de que en las páginas 78 á 80 del mismo tomo no sólo hace la descripción de la venida de estos pueblos desde Asia hasta ocupar España, sino que hace venir á estas familias el año 2150 antes de Jesucristo, todo lo cual supone que se ha historiado caprichosamente.

Y en efecto: por si todo cuanto llevamos señalado no lo expresara así, vamos á demostrarlo con otro de los autores españoles de gran reputación en el mundo científico, el R. P. Hervás, el cual dice en el tomo IV de su *Catálogo de las lenguas*, página 58, lo siguiente: «No hay enlace

alguno de la Historia sagrada con la de los celtas de Francia ni con la de los iberos de España, por lo que, en los discursos que haré sobre el primitivo estado de estas dos naciones, deberé recurrir á observaciones de historias profanas». Y como si esto no fuera suficiente para decir que ninguno sabe cuál es el origen del pueblo vasco, más adelante y en la página 221 dice así: «Se duda, en primer lugar, si los celtas hallaron desierto el país español en que se establecieron, ó si le hallaron poblado por alguna nación, y cuál fué ésta». Por aquí han debido empezar los autores, con lo cual nos hubiéramos evitado de leer novelas.

Esto dice clara y terminantemente que el edificio histórico de nuestra querida patria está fundado sobre arena movediza que al primer soplo investigador se derrumba; y no es extraño, porque si Risco, Masdeu y otros mil autores ignoran esas primeras edades de la Historia, el P. Hervás, que es uno de los autores de gran reputación científica y el que más se apoya en los libros sagrados para suponer á los vascos de origen jafético, dice después «*que la Historia sagrada no tiene enlace ni con la de los celtas de Francia ni con la de los iberos de España*»: ¿Adónde nos llevan estas conclusiones? ¿Cómo admitir ya como ciertas esas leyendas de los clásicos?

No es nuestra idea mermar en lo más mínimo el sentimiento religioso que despiden los libros sagrados; pero ¿cómo es que el P. Hervás, que ya observó esta falta de relación entre los santos libros y los iberos de España y celtas de Francia, parte para todo su plan histórico de Noé y sus familias? ¿Cómo es que el P. Hervás, que hasta duda si los celtas hallaron desierto el país español en que se establecieron, ó si le hallaron poblado por alguna nación, y cuál fué ésta, se separó también de la Historia que nos dejaron los historiadores griegos y romanos para llamar al pueblo vasco ibero? Pero aún hay más: el P. Hervás, que tanto ensalza la

civilización ibera como procedente del pueblo vasco; el padre Hervás, que es uno de los que dicen que el pueblo vasco vino á España costeando todo el Sur de Europa y aun edificando ciudades; el P. Hervás, que es uno de los que más relacionan la etimología de mil pueblos de España y Norte de África con la lengua de los vascos, y el P. Hervás, que dice clara y terminantemente que los celtas no tenían elementos de civilización, dice después que la civilización turdetana, tan elogiada por todos los historiadores antiguos como ibera, es celta!

¡Ah, señores! Si no supiéramos que el P. Hervás consumió toda su vida para dar á la lengua vasca muchos y grandes títulos de antigüedad en España y en Europa, y si no supiéramos que el P. Hervás es uno de los primeros campeones españoles que á tan gran altura llevó el estudio histórico de nuestra querida patria, creeríamos que había usurpado de intento al pueblo turdetano la civilización que tanto ensalza Strabón como la que más brillaba entre los pueblos iberos. Pero ¿quién le ha dicho al P. Hervás que la civilización turdetana es celta? ¿En qué se funda el P. Hervás para quitar al pueblo ibero la civilización que de derecho le corresponde? ¿Qué diría Strabón, Mela, Plinio y otros historiadores que tanto elogian la civilización turdetana como la más antigua y la más importante de los pueblos iberos?

Hay que advertir, señores, que si el P. Hervás es uno de los historiadores de más reputación científica y el que me ha dado más datos para mi reforma, también es el historiador en donde he encontrado más número de contradicciones. Y esto es tan cierto, que al mismo tiempo que el padre Hervás ensalza la civilización ibera como procedente del pueblo vasco, dice también en otro lugar que el culto religioso de los vascos es de origen celta y está simbolizado en el venerable roble que aún se conserva en Guernica. Así no es posible hacer Historia.

Y en efecto: si el culto religioso de los vascos es de origen celta, y celta también para el P. Hervás la civilización turdetana, ¿dónde está, pues, la civilización ibera que tanto ensalza el P. Hervás como propia y exclusiva del pueblo vasco? Esto me recuerda al R. P. Risco, que después de considerar á los vascos como pueblos iberos, dice también que la Vasconia, como las otras regiones septentrionales, no pertenecían á Iberia en tiempo anterior á los romanos; al R. P. Masdeu, que si en unas páginas dice que los vascos son iberos é ibera su lengua, en otras dice que son celtas y celta también su lengua, y á otros mil historiadores que no es posible citar, entre los cuales figura el R. P. Fita. Así que como quiera que haya encontrado en todos los autores clásicos hechos y relaciones que no tienen existencia real, y contradicciones de gran bulto hasta en una misma página, según he demostrado en todas mis obras, no puedo menos de separarme de los clásicos en todo cuanto se relaciona con el origen del pueblo vasco.

*
* *

Expuestas ya las causas principales que han dado origen á rechazar los principios fundamentales en que se apoya la escuela clásica para dar al pueblo vasco un origen que no tiene, vamos á examinar ligeramente los que sirven de base á la escuela filológica ó indianista.

La escuela filológica tiene como principio fundamental de su doctrina histórica, la relación de lenguas; ciencia que al decir de los filólogos es el camino más seguro para conocer los orígenes de los pueblos, y ciencia que si en un principio se limitó á relacionar las lenguas de determinados pueblos, más tarde fué ensanchando su esfera de acción, hasta que ha tomado verdadero desarrollo con el conocimiento de todas las lenguas del mundo.

Tal vez sea un ilustre historiador español, el R. P. Hervás, si no el fundador de la ciencia filológica en Europa, el primero que dió á conocer, con arreglo á la tradición, el origen de las principales lenguas del mundo, por medio de su importantísima obra *Catálogo de las lenguas*; y así se ve que si en un principio la escuela filológica no abandona la tradición ni los pueblos jaféticos como los primeros pueblos de Europa, poco á poco se aleja de ellos en virtud del estudio llevado á cabo en las ruinas del Egipto y de los descubrimientos de los célebres poemas indios, todo lo cual dió origen á que mientras los egiptólogos entienden que el Egipto es el primer pueblo del mundo, los filólogos han llevado á la India, si no la cuna de la humanidad, la cuna de un pueblo blanco y rubio llamado ario, que al decir de los sabios vino á Europa en edades antiguas provisto de cierta civilización y cultura.

No es este el momento oportuno de hacer historia acerca del desarrollo que tomó en Europa la ciencia filológica, y de los numerosos sabios que han dedicado su vida al examen de los poemas indios, como los *Vedas*, *El Mahábhárata*, *el Ramáyana* y otros poemas tan elogiados y venerados por los indianistas; pero es lo cierto que mientras los unos los consideran con una antigüedad de cuatro y cinco mil años antes de Jesucristo, y enlazan las raíces de esa lengua con las raíces de las lenguas europeas, otros niegan esa antigüedad y esa relación de parentesco entre los indios y los europeos, y muy especialmente entre el pueblo *sanscrito* y el pueblo vasco; y mientras éstos tienen á la ciencia filológica como una de las mayores glorias científicas del pasado siglo, aquéllos consideran tan infundadas las pretensiones de la filología comparada, que no pueden menos de decir «que todas son hipótesis arbitrarias y lagunas inmensas en el encadenamiento de los hechos, puesto que ni siquiera existe relación alguna entre

«las razas y las lenguas». Tal es la opinión del renombrado arqueólogo R. P. Kírcher, y de otros muchos filólogos é historiadores, entre los cuales figura también el ilustre Académico de la Historia D. Antonio María Fabié, fallecido no hace muchos años.

Sin embargo, en medio de esa lucha filológica y de esa relación de lenguas, se aceptó al fin como principio histórico por gran número de sabios, entre los cuales figuran reverendos padres de la Iglesia, que todas las antiguas lenguas de Europa son de origen ario, incluso la lengua vasca, teniendo como cuna principal del arianismo en Europa, en la más remota antigüedad, la Germania. Y esto ha llegado á engrandecer tanto al pueblo alemán, que hasta se ha llegado á decir por un filósofo moderno que, después de Dios, á los germanos debe Europa el genio que ha desarrollado desde su más remota antigüedad. ¡Vana ilusión! ¿Qué sería de los germanos sin el elemento civilizador de Grecia, Roma y el Cristianismo llevado hasta sus espesas selvas por los pueblos conquistadores?

¡Ah, señores! Yo respeto la opinión de todos esos filólogos que, apoyados en los misteriosos poemas indios, han supuesto que todos los primeros pueblos de Europa son de origen ario; pero más admiro que esta opinión se haya aceptado por los sabios de más renombre de España y de Europa sin haber hecho un detenido examen. Así que yo que voy en busca de hechos concretos para saber cuál es el origen de las artes asiáticas y europeas, no puedo menos de hacer las preguntas siguientes: ¿Han estudiado bien los filólogos á qué fecha se remonta esa civilización india? ¿Han estudiado bien los filólogos si es la India la que civilizó á Egipto y á Europa, ó es el Egipto y Europa la que civilizó á la India? ¿Han estudiado bien los filólogos cuál era la cultura de los persas y de los indios en tiempo de Herodoto y aun en tiem-

po de Alejandro? ¿Han estudiado bien los filólogos quién llevó á la India su civilización y su escritura? Y por último, ¿han estudiado bien los filólogos si la India es la patria de los pueblos blancos y rubios?

Bien sabéis, señores, que desde que los sabios empezaron á relacionar las lenguas de Europa con la sanscrita, los magos y los brakmanes se hallan tan honrados en Europa, que hasta los más distinguidos sabios no dudan ya encontrar en la India el origen de la literatura de la Grecia con todos sus dioses, héroes y conquistadores. Esta manera de pensar no pudo menos de causar en mí honda pena; porque si todos sabemos que el arte y la ciencia son las dos poderosas palancas de la civilización de los pueblos, ¿qué arte, qué ciencia, qué literatura y qué religión encontramos en Grecia y en Europa que sea de origen indo-ario, si en tiempo de Darío y de Herodoto no había en la India más que pueblos negros y bárbaros llevando la vida aventurera como los pueblos de las edades de piedra? ¿Qué diría Homero, Licurgo, Hesiodo, Darío y Herodoto de estas afirmaciones? ¿Qué diría el gran Alejandro y los veteranos que con él fueron á la India, de todos estos sabios? ¿Qué diría Megástenes, Plutarco y otros historiadores, de estos filólogos que así perturban la Historia? Y, por último, ¿qué diría Tales de Mileto, Solón, Pitágoras, Platón y otros mil filósofos, historiadores y poetas que con tanto celo examinaron el origen religioso, artístico y literario de la Grecia?

Quizá sea yo el único en España que hace veinte años ó más viene combatiendo la escuela filológica, no ya sólo por entender que la ciencia filológica es la que más ha perturbado la Historia, sino por creer que es la que ha impedido é impide saber los orígenes de los pueblos europeos, por no haber comprendido que la filología comparada tiene su esfera de acción, fuera de la cual todo es arbitrario y caprichoso.

Así que cada día estoy más convencido de que para poder admitir semejante doctrina hay que lanzar fuera de la Historia á las colonias egipcias que dieron vida propia á la tierra del Peloponeso en épocas que se avecinan á las edades de piedra, y después negar la civilización fenicia con todo su desarrollo científico y religioso, artístico, industrial y mercantil; decir que la guerra de Troya con sus héroes, sus dioses y sus conquistadores son verdaderas visiones de una Historia imaginaria que los historiadores y poetas de la Grecia han alabado para dar poder y nombre á su nación; ocultar todo cuanto refieren los filósofos, los historiadores y los poetas de la Grecia sobre el origen de su religión, de su literatura, de su ciencia y de sus artes, y, por último, rasgar esos libros de Herodoto, considerado como el padre de la Historia, para que los filólogos tengan libertad de elevar esos poemas indios á una antigüedad mucho mayor que la que arrojan las pirámides del Egipto.

Mas como quiera que no basta rasgar esas brillantes páginas donde tanto figuran las colonias egipcio-fenicias y pelasgas, ocupando las islas de Creta, Chypre, Rodas, Samotracia, Delos y demás islas del Egeo, antes de ocupar las riberas del Sur de Europa y dar origen á la civilización doria, etrusca, cartaginesa, tartesia é ibera, ni mucho menos romper esos libros donde tanto tiene que aprender todo aquel que considera la literatura de la Grecia como de origen brakmánico, porque la piqueta del obrero ha descubierto nuevos libros de piedra y otros mil objetos de esos antiguos pueblos en múltiples ruinas que son fieles testigos de su dominación, dejemos á los brakmanes con sus miles de siglos civilizados; dejemos á los sabios extranjeros que acepten si quieren la antigüedad de los poemas brakmánicos; dejemos que los unos y los otros aumenten un cero más ó dos á los guarismos que tienen esos misteriosos poemas, para que la cultura brak-

mánica tenga toda la antigüedad que quieran; pero nosotros no debemos de hacernos solidarios de esta escuela mientras existan los libros de Herodoto y de otros muchos historiadores y geógrafos antiguos; mientras hablen esas ruinas descubiertas en mil puntos del Sur de Europa; mientras la Antropología y la Arqueología prehistórica emitan juicios y opiniones que nos conducen por otros derroteros, y mientras los filólogos no nos expliquen la causa y el *por qué* no conociendo las raíces de las primeras lenguas históricas de Europa, fundan, sin embargo, su doctrina precisamente en la relación de lenguas. Y decimos esto, porque si la lengua es, como dicen los filólogos, el camino más seguro para conocer los orígenes de los pueblos, no podemos menos de decir que esa relación de lenguas es imaginaria, arbitraria y caprichosa, porque los mismos filólogos que así lo explican dicen después que no saben á qué grupo filológico corresponde la lengua pelasga, la etrusca, la liguriana, la misa, la troyana y otras que hemos de citar más adelante.

*
* *

Así giraban las dos escuelas históricas en el pasado siglo, á pesar de los descubrimientos arqueológicos llevados á cabo en el Egipto como en otros muchos puntos de Asia y de Europa, sin darse apenas cuenta del valor histórico que muchos de estos descubrimientos representan: la *clásica*, envuelta como siempre entre los estrechos moldes de la tradición; la *filológica*, adornada cada vez más con los misteriosos poemas indios, y las dos disputando su antigüedad á todos los pueblos del Egipto, como á todos los pueblos de la antigua Europa, ya encastillada la una en lo que consignan los santos libros y ya presentando la otra supuestos testimonios de su antiguo abolengo, cuando la piqueta del obrero descubrió

nuevos y ricos tesoros antropológicos y arqueológicos que, estudiados y propagados por el genio de Bouche du Perthes y de otros arqueólogos que le siguieron en sus investigaciones, conmovió á todos los sabios del mundo.

No parece sino que al ver esa contienda de las dos escuelas que se disputan el origen y antigüedad de los pueblos de Europa, como de los del Egipto, salen de sus tumbas los pueblos prehistóricos para decir á los sabios que ni la escuela clásica ni la escuela indianista puede presentar como ellos testimonios de su antigüedad, toda vez que no sólo son los más antiguos pueblos de Europa y los que se avecinan á la cuna de la humanidad, sino que son los restos de aquellos pueblos que vivían en compañía del mammut y del reno; de los que habitaban las grutas y cavernas, y de los que presenciaron esos grandes fenómenos geológicos que tanto han hecho cambiar la forma de aquellos antiguos continentes.

Y en efecto: si en un principio causó general admiración en el mundo científico la pretensión de los pueblos prehistóricos, más tarde, y al ser objeto de un nuevo y detenido estudio por todos los sabios del mundo, ellos han sido los que en esas grandes contiendas llevadas á cabo en Academias y Congresos arqueológicos han extendido el horizonte histórico más allá de la tradición; ellos son los que, al presentar á los sabios esas toscas armas de piedra y otros objetos de su vida infantil, han demostrado que son obra suya y ejecutadas cuando aún no conocían ni el bronce ni el hierro, y ellos son los que, al reclamar el primer puesto de honor en la Historia de la civilización de Europa, no sólo han triunfado haciendo enmudecer á los mantenedores de esas dos escuelas, sino que han dejado sentado que el pueblo vasco de hoy es el único superviviente de aquellas primeras sociedades europeas, y por lo tanto el único representante de aquellos pueblos.

Ahora bien: ¿cuál ha sido hasta aquí el triunfo de estos

pueblos que representan la escuela antropológica? Bien podemos decir que ese triunfo es todavía ilusorio; y decimos esto porque si los unos, encastillados en la tradición, no admiten los pueblos antediluvianos, y los otros, después de mil reparos, los ajustan por fin á la fecha consignada por los intérpretes del santo libro, éstos admiten de lleno las edades prehistóricas, pero sin mermar la importancia y antigüedad de los pueblos arios, como de los pueblos turanos, aquéllos establecen divisiones y aun señalan orígenes distintos á los pueblos de Canstadt y Cro-Magnon, como á los pueblos de Furfooz, y todos hacen esfuerzos heroicos para relacionar la antropología y la filología con los pueblos arios, como con los pueblos turanos, á fin de llevar á esas comarcas del Asia el origen de los pueblos prehistóricos. Y por más que Quatrefages y Hamy, como otros antropólogos, han dicho ya clara y terminantemente que las razas de Canstadt y Cro-Magnon son africanas, y como africanas las consideran ya lo mismo los historiadores extranjeros como los historiadores españoles, entre los cuales figuran ilustres Catedráticos de esta Universidad, ninguno ha podido desprenderse de los indio-arios, ni de los pueblos turanos.

Bien podemos decir que estamos dentro de un revuelto mar, cuyas gigantes olas chocan unas con otras, formando inexpugnables barreras, sin poder ganar la orilla donde fundar mi doctrina de reforma. Y ahora es cuando quiero que me digáis si en medio de este caos antropológico y arqueológico, histórico y filológico, tengo razón para luchar y abrirme paso á fin de ganar esa deseada orilla; ahora es cuando quiero yo que me digáis si tengo razón para decir que el triunfo de los pueblos prehistóricos es todavía ilusorio, y ahora es cuando quiero yo que me digáis también si tengo razón para separarme de la escuela clásica, como de la escuela indianista.

No puedo aceptar la tradición clásica, porque los mismos

que la aceptan y la veneran confiesan después que ignoran de dónde traen su origen los primeros pueblos de Europa, y muy especialmente el pueblo vasco, verdadero rompecabezas de todos los sabios del mundo; y no puedo aceptar el camino trazado por la escuela filológica ó indianista, porque los mismos que manifiestan que todos los primeros pueblos de Europa son de raza aria, no pueden precisar después cuál es el origen y antigüedad del pueblo vasco, ligurio, etrusco, albano y aun griego. Y si á esto agregamos que los autores indianistas siguen llamando también como los clásicos al pueblo vasco pueblo ibero, faltando así á lo que consigna la Historia, no puedo menos de decir que por seductora que sea esta doctrina, que sigue dominando como una verdad infalible, hay que desecharla en principio por las razones siguientes:

1.^a Porque Scílax, que es el que por orden de Darío llegó hasta el Indo, nada dice de estos pueblos brakmanes.

2.^a Porque Darío, que es el que á causa de las exploraciones de Scílax conquistó la India é hizo frecuente la navegación por aquellos mares, nada dice de esa civilización.

3.^a Porque Herodoto, que es el que nos refiere estas noticias, dice que no hay en la India más que pueblos negros y salvajes, y con distintas lenguas desconocidas entre sí, fuera de cuyos pueblos es una región desierta y cubierta totalmente de arena.

4.^a Porque la India no ha tenido jamás pueblos blancos y rubios, y hasta los brakmanes eran negros ó de origen negro.

5.^a Porque hasta el indianista Laurent no sólo nos dice que cuando los arios vinieron á Europa no tenían aún filosofía ni se acordaban de filosofar, sino que dice después que cuando Alejandro conquistó la India, el rey de aquellos pueblos era un sudra.

6.^a Porque esa civilización brahmánica no sube á más allá del siglo III antes de Jesucristo, y tiene además otro origen.

Y 7.^a Porque si no es arriesgado afirmar que no han existido jamás bajo ninguna latitud pastores capaces de producir poesías como los Vedas, tampoco es arriesgado decir que tales obras suponen siglos de preparación, como suponen siglos de preparación esas colosales obras antiguas que admirada contempla la sociedad moderna. Decir otra cosa es creer que los hombres prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon eran capaces de producir ya poemas como los de Homero, pirámides como las de Egipto y catedrales góticas como las de España, con todas las bellezas del arte.

*
* *

¡Cuánta perturbación ha traído á la Historia la relación de lenguas de pueblos prehistóricos ó desconocidos, con las lenguas de pueblos históricos y civilizadores! ¡Cuánta perturbación ha traído á la Historia el haber supuesto que la lengua del pueblo vasco es la lengua de un pueblo que vino en remotas edades con el nombre de ibero! ¡Y qué desorden ha causado y está causando á la ciencia histórica española el explicar como verdad este error histórico y geográfico en nuestros mejores centros de enseñanza!

Sin embargo, si los historiadores indianistas no han notado éste error de los clásicos; si ninguno se ha fijado en que se ha falseado la Historia; si los unos y los otros han seguido la rutina de los que primero dijeron que el pueblo vasco es el pueblo ibero, y si por estas y otras causas no han podido los historiadores ponerse de acuerdo sobre su origen, ni mucho menos pensar que el pueblo vasco no fué tampoco ibero ni hispano hasta que los romanos establecieron la división política y administrativa de los pueblos conquistados, gloria

es para nosotros que esta división se hiciera así, siquiera sólo sea por pertenecer á España el pueblo que tanto da que pensar á sabios y filósofos respecto á su origen y antigüedad. Y es tanto mayor esa gloria, cuanto que parece que aún se oye en esas montañas la misma lengua de aquellos cantos guerreros que tanto impresionaron á los romanos.

Y en efecto: ya es llegado el momento de decir que si Augusto al establecer la división política de provincias hizo á los vasco-celtas *hispanos*, y la poesía española, recordando su valor y su heroísmo, les ha concedido también el honor de hacerles iberos, fijémonos un poco en que estos pueblos carecen de verdadera historia, y, por lo tanto, volvamos los ojos hacia atrás para tomar como punto de partida su antiguo nombre de celtas, y se verá que si la poesía española, vistiéndose con los colores nacionales, ha dado á estos pueblos el nombre de iberos, no es porque los vascos se hayan conocido en la antigüedad con este nombre, como los del Sur y Este de España, sino porque al ser incluidos estos pueblos celtas dentro del territorio llamado por los romanos *Hispania*, han hecho común entre iberos, celtíberos y cántabros las grandes epopeyas que realizaron unos y otros en Sagunto, Numancia, Cauca y otros antiguos pueblos de España; porque iberos, celtíberos y cántabros tienen un solo origen común en su más remota antigüedad, y la hecatombe de Sagunto, como la de Numancia, se renovó en la Cantabria en el monte Medulio; porque iberos, celtíberos y cántabros pelearon por su independencia en esa edad en que España luchaba con los vándalos, suevos y alanos; porque iberos celtíberos y cántabros lucharon con el árabe en esos tiempos en que España se encontraba dividida en multitud de reinos, separados unos de otros, y porque iberos, celtíberos y cántabros se han ayudado mutuamente en la desgracia producida por la ambición de reyes y señores, hasta que lograron formar la nacionalidad

española bajo el cetro de un solo rey, con lo cual juntos han llevado el nombre de España á los pueblos del Nuevo Mundo; juntos han peleado en Flandes, Lepanto y otros mil pueblos de Europa, y juntos han defendido siempre la enseña de la patria donde quiera que haya peligrado el honor de España.

Y es que el pueblo cántabro y vasco-navarro, como el asturiano y el gallego (antiguos celtas), el pueblo catalán, andaluz y valenciano (verdaderos iberos), y el pueblo castellano y aragonés (antiguos celtíberos) con sus distintas lenguas, usos, trajes, leyes y costumbres, son hijos de esta noble y heroica España. Y mientras los vascos, por razón de su independencia conservan más pura su antigua lengua celta, y los catalanes, valencianos, asturianos y gallegos tienen un dialecto y hasta una lengua regional, los castellanos y aragoneses hablan la lengua castellana, como la dominadora de todas las lenguas de España: lengua nacional que en ese continuo movimiento civilizador impera en todos los pueblos de España desde que Castilla y Aragón consiguieron realizar la unidad de la patria; lengua nacional que traza y dibuja esa vasta epopeya civilizadora desde que los pendones de Castilla y de Aragón unieron en un solo lazo común todos los pueblos, todas las razas y todas las lenguas de España, y lengua nacional, rico poema y rico florón que ha dado á esta heroica nación las verdaderas formas del arte, de la literatura, de la ciencia y de la ley, inestimables fórmulas del progreso que aún dominan en ese sublime viaje de la civilización española.

*
**

Digno es de alabanza el desarrollo que ha tomado la ciencia filológica en Europa; pero fuerza es confesar que mucho de lo que hoy se explica como una verdad infalible

en los principales centros de enseñanza de España y de Europa, no tiene explicación científica.

La relación de lenguas, tal como hoy se enseña, no es camino seguro para conocer los orígenes de los pueblos; y no es camino seguro, porque así como se ha historiado con el pueblo vasco, sin conocerle ni como celta ni como hispano, así también se han relacionado las antiguas lenguas de Europa con las antiguas lenguas de la India, sin conocerlas. Y como quiera que para relacionar dos lenguas se hace preciso conocerlas, de aquí resulta que todo cuanto la filología viene diciendo con relación á los orígenes de los primeros pueblos de Europa, es ilusorio. He aquí la prueba.

Todos sabéis la importancia que ha tenido en la Historia de la civilización europea el pueblo pelasgo, el etrusco, el liguriano y el ibero; pueblos todos que, juntos con los fenicios, cretenses, chipriotas y otros mil pueblos isleños, forman la que podemos llamar civilización mediterránea antes que Grecia y Roma llegasen á desarrollar la suya. Pues bien; consultad los cuadros filológicos, desde Balbí hasta nuestros días, y veréis que ninguno sabe á qué grupo filológico corresponde la lengua de estos pueblos cultos y civilizados, como no saben tampoco á qué grupo filológico corresponde la lengua de los carios, misios, troyanos, cretenses y otros mil pueblos que tanto figuran en la civilización de la Grecia. Y si los filólogos no saben á qué grupo filológico corresponde la lengua de estos pueblos, á pesar de tener artes, templos, cultos, leyes y comercio, porque según los filólogos se han perdido las raíces de su lengua, ¿cómo hemos de relacionar la lengua de los pueblos prehistóricos de Europa con la lengua de los pueblos salvajes de la India, ni mucho menos con la de los brakmanes, sabiendo ya que la lengua sanscrita es de ayer, comparada con la que pudo hablar el pueblo indio de las edades prehistóricas?

Esta doctrina nos lleva aún más adelante; porque si los filólogos no pueden saber á qué grupo filológico corresponde la lengua pelasga, la etrusca, la liguriana y otras ya citadas, ¿quién les ha dicho que estas lenguas son de origen sanscrito? Además, ¿no prueba esto ya que la relación de lenguas tiene su radio de acción, fuera del cual no hay más que obscuridad y misterios? ¿No prueba también que la lengua nacionaliza y desnacionaliza, lo mismo á los pueblos bárbaros que á las naciones civilizadas, como la pelasga, la etrusca y otras, ya citadas, de tanto renombre en la antigüedad? Pues si esto es cierto, ¿quién ha nacionalizado y desnacionalizado á los pueblos prehistóricos, como á los primeros pueblos históricos de Europa, entre los cuales figuran los pelasgos, los etruscos, ligurianos y otros, ya indicados, toda vez que los filólogos no saben cuál es su lengua, ni á qué grupo filológico corresponden? La conquista y la civilización.

Y en efecto: sólo la conquista y la civilización es la que modificó y nacionalizó en Grecia la lengua de los pueblos de las edades de piedra por una lengua pelasga; y ésta en una lengua griega, como modificó y nacionalizó la antigua lengua vasca (que al decir de los sabios dominó en toda España y aun en Europa) por una lengua tartesia, que es la que aparece como dominadora en todo el Sur de España en tiempo de Herodoto; sólo la conquista y la civilización es la que modificó la lengua *tartesia* por una lengua *ibero-griega* y *celtibera*, y después de *ibero-griega* y de *celtibera*, por una lengua *greco-latina*; y sólo la conquista y la civilización es la que ha modificado la lengua *greco-latina* y las lenguas célticas de una gran parte de España, por una lengua *castellana* que, además de haber nacionalizado á España, es reconocida por todos como la más rica y la más elegante de todas las lenguas del mundo.

Es cierto que aún queda en esas montañas españolas un

pueblo con una lengua que tanto da que pensar á todos los sabios del mundo; mas si la ciencia no ha podido precisar aún cuál es su origen, á pesar de haber relacionado la lengua vasca con todas las lenguas conocidas hasta hoy, ¿por qué no se ha estudiado su Historia para saber las causas y el *por qué* el pueblo vasco es el único pueblo celta de España y de Europa que ha conservado la lengua de sus antepasados, y más aún cuando la Antropología ha indicado ya el camino que conduce á saber con alguna más certeza su origen y antigüedad en España y en Europa?

Si se ha dicho por unos y por otros que la lengua es el camino más seguro para saber el origen de los pueblos, yo no puedo menos de decir que la lengua tiene su radio de acción, fuera del cual no hay más que obscuridad y misterios; que la lengua de un pueblo vive, se modifica ó muere, según sea la independencia ó la dominación que ha tenido en la Historia, y que la lengua no sólo nacionaliza y desnacionaliza, lo mismo á un pueblo que á una raza, sino que la Historia nos está demostrando todos los días que hay miles de pueblos que se unen bajo el punto de vista filológico á una familia distinta de aquella á que debe su origen, todo lo cual nos viene á indicar una vez más que la filología no es camino seguro para conocer los orígenes de los pueblos.

¡Ah, señores! Si no se hubieran inventado pueblos, razas, lenguas y civilizaciones que no figuran en el plantel de la Historia; si no se hubieran inventado inmigraciones de pueblos, de los que nada sabemos, y si se hubiera seguido las severas leyes de la Historia que nos dejaron los historiadores griegos y romanos, tal vez tendríamos ya alguna luz sobre el origen de la lengua vasca, lo mismo de la que podía hablar ese pueblo cuando fué conocido por los romanos, como la que hoy se habla en esas montañas, á pesar de decir muchos filólogos que no saben á qué grupo filológico corresponde.

Por de pronto, si un ilustre y antiguo Catedrático de Griego, cuya muerte llora España, D. Vicente Polo y Cenzano, ha encontrado en los vascos algunas palabras griegas, otro ilustre Académico y filólogo, gloria de España, el excelentísimo señor Rector de esta Universidad, que tanto se ha distinguido en el Congreso Filológico de Hamburgo, ha dicho ya ante aquella reunión de sabios que ha encontrado en la lengua vasca más de doscientas palabras de origen egipcio, hecho en verdad que viene en cierto modo á confirmar otro sabio padre escolapio residente en Bilbao, el R. P. Vicente V. Alonso, que no hace aún dos años que me escribió diciéndome que ha encontrado en la lengua vasca más de setenta palabras de origen árabe.

¡Cuánta luz arrojan estos datos filológicos para saber el origen del pueblo vasco!

Mas si no admito como buenas la escuela clásica ni la escuela indianista, ¿cuáles son las ciencias que han de llevarnos á saber el origen del pueblo vasco? Todas las ciencias históricas conocidas hasta el día, como son la Antropología, la Arqueología prehistórica, la Anatomía comparada, la Geografía histórica, la Numismática y otras muchas ciencias auxiliares á la Historia, porque tan complejos elementos producen un resultado armónico, en el cual pueden cimentarse sólidas concepciones científicas que sirvan de punto de partida para proseguir en el camino de las investigaciones.

Esta es la obra que hemos de empezar ya en la primera conferencia, y precisamente con el apoyo de autores españoles, porque no en balde he dicho en la conferencia anterior que si unos me han dado el plano histórico, otros me han dado la forma; éstos, los trazos característicos del arte; aquéllos, la religión, la literatura y la lengua, y todos, los cimientos y la vida del nuevo edificio histórico que hoy empieza á construirse para que la juventud estudiosa, que es en la que todos

esperamos la regeneración de la patria, lo mismo en virtudes cívicas que en investigaciones científicas y sociales, pueda elevarle todo lo que permitan los descubrimientos antropológicos y arqueológicos que se vayan descubriendo, y todo lo que permita también el estudio, la ciencia y la razón. Sí; esa juventud estudiosa es la llamada á relacionar mejor que yo todas las ciencias históricas ya señaladas, para ampliar más y más el camino de la reforma; la que ha de eslabonar á esa gran cadena del saber nuevos anillos en que figuren las creaciones del arte y de la ciencia de toda la antigüedad, y la que, al heredar ese rico patrimonio histórico-científico de todos los siglos, ha de seguir sondeando la tierra, descubriendo cavernas, examinando yacimientos y buscando en unos y otros puntos nuevos testimonios antropológicos y arqueológicos para elevar la ciencia histórica española hasta conseguir el grado de perfección á que debe llegar, si es que ha de cumplir con esa ley progresiva que tanto engrandece á los pueblos.

HE DICHO

TERCERA CONFERENCIA



Señores:

AL examinar en la conferencia última la escuela clásica como la indianista, para saber cuáles son los principios históricos y fundamentales de una y otra escuela acerca de los orígenes de los primeros pueblos europeos, no sólo hemos dado á conocer las contradicciones más salientes de los historiadores clásicos, como de los historiadores indianistas, sino que hemos manifestado también que, después de tanto historiar los unos y los otros sobre el origen de los primeros pueblos de Europa, todos confiesan que no saben quiénes fueron los primeros pobladores de España, ni cuál es el origen del pueblo vasco. Así que nos hemos visto obligados á decir que la Historia primitiva de nuestra querida patria está fundada sobre arena movediza que al primer soplo investigador se derrumba; que la Historia primitiva de esta heroica nacionalidad es una pura novela adornada con multitud de fábulas que cada historiador ha pintado á su capricho, y que si me separo de la escuela clásica, como de la escuela filológica, en la manera de apreciar el origen del pueblo vasco, es porque

una y otra escuela huyen de la ciencia, que es la verdad, por conservar un romántico alcázar que nada explica nuestros orígenes; es porque una y otra escuela niegan aquí lo que han señalado allí, y es porque una y otra escuela han inventado pueblos, razas, lenguas y civilizaciones que no figuran en el plantel de la Historia.

Y téngase en cuenta, señores, que si hasta ahora no he hecho más que destruir antiguas doctrinas históricas y geográficas de la Edad Antigua, no ha sido ciertamente por capricho, sino por corregir errores, por trazar la verdadera imagen de la Historia y por difundir la luz á través de tanta obscuridad por medio de un detenido estudio.

Sin embargo; si he destruido antiguas creencias históricas y geográficas sostenidas por el uso, la costumbre, la rutina ó la tradición, no las he destruido sin que antes haya sometido á vuestra sana crítica las causas á que obedece su demolición, y esto tranquiliza mi espíritu. Y si á esto agrego que he demostrado con datos de historiadores antiguos y modernos que el pueblo vasco es un pueblo celta por su situación geográfica, por la raza, por la lengua y por su salvajismo en la antigüedad, desde luego podré decir hasta con orgullo que si he destruido, también he reformado; que si he demolido, también he reconstruido, y que si he roto los moldes en que están vaciadas las clásicas formas históricas de nuestra patria, también he edificado con materiales más sólidos, más científicos y más en armonía con la verdadera Historia que nos dejaron los historiadores griegos y romanos.

Esto nos coloca ya en condiciones de dar á conocer el origen del pueblo vasco según las ciencias antropológicas y arqueológicas; pero no como se han explicado hasta aquí, bajo el dominio de una máquina de repetición, sino buscando en el fondo de la ciencia antropológica una base firme en que descansen los principios de la Historia, y buscando, tam-

bién, en el fondo de cada objeto arqueológico, un rayo de luz que nos lleve, á ser posible, hasta la cuna de la humanidad.

Y en efecto: si habéis visto ya que ni los clásicos, apoyados en los santos libros; ni los indianistas, apoyados en la relación de lenguas; ni los arqueólogos, apoyados en los numerosos testimonios de las edades de piedra, han podido precisar cuál es el origen del pueblo vasco y á qué raza corresponde, no ciertamente por falta de competencia, ni por falta de documentos, sino porque un error trae consigo otro error, y tras éste, otro y otro, hasta perderse en un completo laberinto sin salida, ¿hemos de permanecer indiferentes ante los hechos históricos con que nos brindan las ciencias antropológicas, históricas y arqueológicas? No. De la discusión brota la luz, bello ideal de la ciencia humana; y como quiera que yo entienda que dados los conocimientos históricos modernos es llegado ya el momento de presentar los hechos tal como son, para saber cuál es el origen del pueblo vasco, es empresa que me propongo resolver con ayuda de las ciencias antropológicas y arqueológicas; porque si he logrado descifrar ese jeroglífico histórico y filológico hasta dejar sentado que el pueblo vasco era en la antigüedad un pueblo celta no conocido hasta la época de Augusto, también tengo esperanza de descifrar ese jeroglífico antropológico que trae revueltos á todos los sabios del mundo.

*
* *

Todos sabéis que si Belon, Conrado, Andrés Cisalpino, Palissy, Mercati, Cocheret y otros arqueólogos y naturalistas iniciaron con sus descubrimientos las ciencias antropológicas y arqueológicas, á ninguno más que á Boucher de Perthes debe Europa el desarrollo que han tomado estas ciencias en

el pasado siglo; porque él fué el primero que manifestó á los sabios que Europa había sido ocupada antes del diluvio á que aluden los santos libros por un pueblo salvaje que desconoció el bronce y el hierro; porque él fué el que luchó con todas las Academias y demás centros oficiales de Francia y de Europa; porque él fué el que enseñó y convenció á cuantos sabios visitaron su rico museo, abierto siempre para todos cuantos querían verle, y porque él fué también el que, llevado de su amor á la ciencia, remitió á la Academia de Ciencias de París doce cajas de armas de piedra y huesos fósiles humanos descubiertos en Abbeville y en Amiens, diciendo así: «Puesto que la Academia no quiere visitar los bancos de la Picardía, los bancos de la Picardía irán á visitar á la Academia».

Y en efecto: desde que Boucher de Perthes rompió con la tradición, y más aún desde que publicó su famoso libro *Antigüedades célticas y antediluvianas*, no han cesado los geólogos y arqueólogos de explorar yacimientos, grutas y cavernas, estudiar minuciosamente los cráneos de esas remotas edades, examinar los restos que con el hombre vivían y relacionar sus armas de piedra y otros mil objetos encontrados en sus antiguas mansiones con los de otros antiguos pueblos de Asia, África y América, con lo cual, al mismo tiempo que han dicho al mundo que el hombre es mucho más antiguo de lo que se ha creído hasta aquí, han establecido en la época cuaternaria una división en tres grandes períodos geológicos, correspondientes á tres razas prehistóricas y antediluvianas caracterizadas por la forma de sus cráneos, por la forma de sus armas de piedra, por la clase de objetos artísticos de su vida progresiva y por la clase de animales que con el hombre vivían en esas remotas edades, en la forma siguiente:

Primera.—RAZA DE CANSTADT.

La raza de Canstadt es de cráneo *dolicocéfalo* y *platicéfalo*, es decir, de cabeza larga y estrecha, y la bóveda del cráneo aplanada, frente deprimida, fosas nasales anchas y bajas, pómulos salientes, mandíbulas voluminosas, el maxilar superior prognato, y de una talla entre 1,68 á 1,73; caracteres todos que demuestran que el hombre de Canstadt tenía un aspecto extraordinariamente salvaje.

Corresponde al terreno geológico *más antiguo* del período cuaternario, llamado por los geólogos *Paleolítico* ó *Diluvium inferior*, y es conocido también con el nombre de *Edad del mammut y oso de las cavernas, ó de la piedra tallada*.

Segunda.—RAZA DE CRO-MAGNON.

La raza de Cro-Magnon es también de cráneo *dolicocéfalo*, pero no es tan *platicéfalo* como la de Canstadt. Además, su frente es ancha, recta y espaciosa, desde cuyo punto suele describirse por encima de los arcos supra-orbitales una hermosa curva que se continúa con notable regularidad hasta el bregma, determinando una bóveda elevada y bien arqueada. Dícese que esta raza tenía generalmente la cara más ancha que larga, siendo, por lo tanto, la cabeza disarmónica, carácter distintivo de esta raza; pero creo que hay algo de exageración. Lo que no se puede negar es que la raza de Cro-Magnon es prognata, de grandes pómulos y de una talla próximamente de 1,78.

Corresponde al terreno *medio* del terreno cuaternario, llamado por los geólogos *Mesolítico* ó *Diluvium medio*, y es conocida con el nombre de *Raza de la Edad del reno ó de la piedra tallada*.

Tercera.—RAZA DE FURFOOZ.

La raza de Furfooz es de cráneo *redondo*, mesaticéfalo, braquicéfalo y sub-braquicéfalo; frente estrecha, baja y deprimida; las fosas nasales más anchas y las mandíbulas inferiores menos grandes y gruesas, producto, sin duda, de cruzamientos habidos en esas edades antiquísimas entre los pueblos, ó de otras causas, como son la alimentación, el clima, las costumbres y el género de vida, sin que por eso se entienda que desaparece la raza de Cro-Magnon.

Corresponde al terreno geológico *más moderno* del período cuaternario, llamado por los geólogos y arqueólogos *Neolítico ó Diluvium superior*, y conocida también con el nombre de *Raza de la Edad de los animales domésticos ó de la piedra pulimentada*, vestíbulo de la Historia.

No es este el momento de dar á conocer la civilización que tenían estas tres razas prehistóricas, que todavía no conocen el bronce ni el hierro, porque lo dejo para otra conferencia; pero sí diré que al aceptar los sabios de más renombre de España y de Europa estas tres razas como originarias de una sola especie, demuestra ya que en esas remotas edades comienza la especie humana á sufrir esa metamorfosis craneana y esas condiciones físicas y características con que hoy distinguimos las razas y los pueblos. Así debieron comprenderlo algunos antropólogos, y muy especialmente Quatrefages y Hamy, toda vez que después de un detenido examen, y después de grandes discusiones científicas llevadas á cabo en Congresos y Academias por los sabios de todas las naciones, dieron á conocer en su libro *Crania étnica* la existencia en Europa de las tres razas prehistóricas ya mencionadas.

Ahora bien: como quiera que no todos admiten esas edades fabulosas de los pueblos prehistóricos, ni los que las ad-

miten se han detenido á pensar el alcance que estas conclusiones científicas señalan, tal vez por temor á las preocupaciones, he podido conocer que si los pueblos prehistóricos, con sus armas de piedra, han traído una revolución á la Historia, no han dado, sin embargo, toda la luz necesaria para saber cuál es el origen del pueblo vasco y á qué raza pertenece. Y es que los unos y los otros siguen creyendo que el pueblo vasco es el pueblo ibero, y de aquí resulta que mientras los unos creen que estos pueblos prehistóricos y antediluvianos son de raza blanca y de origen jafético y no deben de remontarse más allá de lo que consigna el santo libro, y otros dicen que estos pueblos que el geólogo y el arqueólogo han encontrado en yacimientos, grutas y cavernas pertenecen á épocas más antiguas, éstos suponen que son arios, aquéllos creen que son turanos y no pocos africanos. Así que si hemos podido salir de un caos histórico y filológico, nos encontramos de nuevo con otro caos antropológico y arqueológico, de difícil solución por tanta y tanta doctrina amontonada por cientos de geólogos, arqueólogos é historiadores de todas las naciones.

Sin embargo, en medio de tan encontradas opiniones hay un camino iniciado por la ciencia antropológica y arqueológica que puede conducirnos á saber más científicamente que hasta hoy el origen del pueblo vasco español: doctrina que yo empecé á acariciar y á publicar el año de 1880 en mi primer tomo de *Geografía histórica de España*, y que casi al mismo tiempo dejó sentada el ilustre sociólogo español señor Sales y Ferré en sus importantísimas obras de Antropología prehistórica, y doctrina que han seguido después ilustres sabios españoles como el Sr. Rector de esta Universidad, el señor Artero, el Sr. Morayta, el Sr. Zabala y otros muchos ilustres Catedráticos que han seguido el movimiento científico moderno.

Y en efecto: al trazar el Sr. Sales y Ferré, como otros muchos Catedráticos españoles, ese hermoso cuadro de los pueblos prehistóricos; al indicar los unos y los otros que los cráneos de las razas de Canstadt y Cro-Magnon tienen todos los caracteres de una raza africana; al señalar los unos y los otros que la raza de Cro-Magnon no ha perecido por completo en Europa, porque como tipo étnico existe en nuestros días en los vascos y hasta en los montes de Noruega; al observar que por africanas son consideradas estas razas por multitud de antropólogos, arqueólogos é historiadores españoles y extranjeros, y al notar que al relacionar también el señor Rector estas razas prehistóricas con multitud de datos que brotan de la Historia, marca ya la ruta de muchos pueblos africanos colonizando España, la Galia y aun la Bretaña antes de que viniera á Europa la raza turana, ¿no podemos decir ya que esos cráneos *dolicocéfalos* y *antediluvianos* que el geólogo y el arqueólogo han encontrado en las profundidades de la tierra, como en las más antiguas cavernas de España y de Europa, pertenecen á una raza africana que dominó en toda Europa en edades antiquísimas?

He aquí un principio histórico que al ser aceptado por los antropólogos y por los arqueólogos é historiadores de más renombre de España y de Europa lleva en pos de sí otros principios que no se han tocado aún por el mundo sabio. Y esto es tan cierto, que no podemos menos de hacer la pregunta siguiente: Al aceptar la ciencia como verdad que los cráneos de las razas de Canstadt y Cro-Magnon tienen todos los caracteres de una raza africana, ¿no es llegado ya el momento de llevar nuestro estudio histórico y geográfico hasta poder sentar principios sólidos y fundamentales que, apoyados en la Antropología, en la Arqueología y en la Historia, rasguen el velo de la tradición y aun de la Filología, para saber de una vez á qué raza pertenece el pueblo vasco?

O hay que aceptar como verdad las conclusiones de las ciencias antropológicas y arqueológicas, y decir con ellas que los antiguos moradores de Canstadt y Cro-Magnon son africanos y están representados en nuestro pueblo vasco, ó hay que rechazarlas como falsas y perturbadoras de nuestra primitiva creencia. Lo primero nos conducirá mucho más allá de la tradición, mostrándonos una raza negra que parece ser la primordial de la especie humana; lo segundo nos llevará á cerrar los ojos y á creer en hechos y en doctrinas erróneas sostenidas por la tradición, perpetua prisión para todo hombre estudioso y pensador. Y en esta lucha de encontradas opiniones ¿hemos de detener nuestro paso como hasta aquí, por temor á las preocupaciones? No; primero, porque el espíritu ansía nuevos horizontes y la razón nuevos espacios donde germinen nuevas concepciones científicas, y segundo, porque el que ajusta su esfera de acción á los estrechos moldes del mecanismo, no llega nunca á la región serena donde la vida de la ciencia se inspira.

*
* *

Tal vez esta manera de pensar sea hija de mi ignorancia; pero es lo cierto que si al extender el horizonte histórico más allá de la tradición hemos dado un gran paso en el conocimiento de la Historia, nos falta aún mucho camino que andar, mucho que destruir y mucho que edificar, si es que hemos de desarrollar los principios antropológicos en el ancho campo que nos ofrece la Historia. De otro modo, es bien seguro que ni la Antropología ni la Arqueología tendrán la luz necesaria para conocer el origen de los primeros pueblos españoles y europeos.

Y en efecto: desde que Quatrefages y Hamy dieron á conocer en su libro *Crania étnica* la clasificación de todas las

razas prehistóricas, y hasta indicar el origen de los pueblos de Canstadt y Cro-Magnon, ¿qué ha adelantado la ciencia histórica con tanto como han discutido los sabios la existencia de los pueblos prehistóricos, si ninguno los ha enlazado con los primeros pueblos históricos de Asia, África y Europa? Es cierto que hoy sabemos que han existido en Europa pueblos antediluvianos que vivían en compañía del mammut y del reno, teniendo como arma ofensiva y defensiva toscas armas de piedra que poco á poco pulimentan, hasta que las colonias egipcio-fenicias llevan á sus campos el bronce y el hierro; es cierto que hoy sabemos que su única habitación fué la gruta, como fué su único abrigo la piel de algún animal que mató para alimentarse, y es cierto también que á medida que el hombre fué progresando construye dólmenes, túmulos y otros toscos monumentos, hasta que entra en el camino de la civilización y de la Historia; pero ¿cómo es que los historiadores que más se han educado al calor de estos estudios, hacen punto final para acudir de nuevo á la India á buscar un pueblo blanco y rubio llamado ario é iniciador de las primeras sociedades asiáticas, africanas y europeas? ¿Es que no tienen enlace los pueblos prehistóricos de Europa, de raza africana, con los pueblos salvajes, de color negro, que encontraron los historiadores de la antigüedad en Asia, África y Europa antes que los brakmanes tuvieran verdadera historia? ¿No dicen todos los arqueólogos é historiadores españoles y extranjeros que han aceptado las edades prehistóricas, que la raza de Cro-Magnon no se ha extinguido en Europa por completo, porque está representada en nuestros días en el actual pueblo vasco? ¿No dicen también los historiadores indianistas, de acuerdo con los historiadores de la antigüedad, que la raza más antigua de Asia y de la India, como de África, era negra? Pues si esto es cierto, ¿por qué se ha de seguir historiando como hasta aquí, con toda esa confusa relación de

razas mosaicas, pueblos, lenguas y civilizaciones de origen turano y ario, cuando sabemos que esas antiguas civilizaciones son imaginarias?

Tal es el número de pueblos y de civilizaciones que señalan los historiadores, que de los estudios antropológicos, históricos y filológicos que hemos hecho de las principales obras de autores españoles y extranjeros, resulta que desde que aparece en los estratos geológicos del período cuaternario más profundo la raza de Canstadt, hasta la época romana, en que aún los pueblos celtas y germánicos vivían en pleno salvajismo, han venido á Europa cinco grandes inmigraciones, ya que no seis: primero, los pueblos de Cro-Magnon, de cráneo *dolicocéfalo*, pueblo considerado ya por algunos arqueólogos como una raza de artistas, con relación á la de Canstadt; segundo, los pueblos de Furfooz, de cráneo *mesaticéfalo*, *braquicéfalo* y *sub-braquicéfalo*, raza que ya pule la piedra y construye dólmenes y túmulos; tercero, los pueblos turanos, que si para unos son blancos y *dolicocéfalos*, para otros son morenos y *braquicéfalos*; cuarto, los pueblos arios, considerados como de raza blanca y rubia, pero que si para unos son *braquicéfalos* y *mesaticéfalos*, para otros son *dolicocéfalos*, y quinto, los pueblos celtas, que ninguno está de acuerdo si son *dolicocéfalos*, *braquicéfalos* ó *mesaticéfalos*, como ninguno está de acuerdo en qué fecha vinieron estos pueblos á Europa. Y si á esto agregamos las colonias egipcio-fenicias, las griegas, las romanas, y el número de pueblos bárbaros llamados hunnos, suevos, vándalos, alanos y otros mil, que desde el siglo IV de nuestra Era se amontonan unos sobre otros en España y en Europa, ¿no es hasta ridículo que en nuestros días y después de tanta mezcla de pueblos con distintos cráneos y con distintas lenguas, se quiera descubrir y hasta distinguir por medio de la Antropología y de la Filología la raza y la lengua de cada una de estas supuestas inmigraciones, para relacio-

narla con las razas, pueblos, lenguas y civilizaciones modernas?

Habían de ser verdad todas estas inmigraciones de pueblos turanos, arios y celtas (que no lo son), y tendríamos que renunciar á ello como imposible, porque á excepción del pueblo vasco, que por razón de su independencia en la Historia es el único pueblo de Europa que conserva más puro el cráneo dolicocefalo de sus antepasados, como su lengua, todos los pueblos de Europa han evolucionado tanto con los cruzamientos y con la vida civilizadora, que es imposible saber qué pueblos y qué familias son las que representan hoy día antropológicamente y filológicamente esas antiguas inmigraciones.

Dejemos, pues, que discutan los sabios en el alborotado mar de la Antropología y de la Filología los orígenes de los pueblos, ya fijándose en las condiciones craneanas de unos y otros pueblos y ya en las raíces de sus lenguas; pero téngase presente que así como he dicho en la conferencia anterior que la lengua tiene su radio de acción, fuera del cual no hay más que obscuridad y misterios, así manifiesto ahora que la Antropología prehistórica tiene también su radio de acción, del cual no debemos de apartarnos si es que queremos luz en vez de tinieblas. Y esto es tan cierto, que hasta el eminente Wirchow, verdadera lumbrera del saber en materias históricas, no puede explicar, ni por medio de la Antropología ni de la Filología, el origen de los vascos y de los ligurios, ni llenar la distancia que separa á estos dos pueblos de las razas filandesas.

En este concepto, pues, bien podemos decir que la Antropología como la Filología siguen girando dentro de la Historia como juguete recreativo de antropólogos, historiadores y arqueólogos, toda vez que, al mismo tiempo que reconocen su importancia, dejan sin resolver los orígenes de los pueblos.

Y es que aún no se han dado cuenta de la revolución que han traído á la Historia los pueblos prehistóricos; y al no darse cuenta de esta revolución histórica, han seguido hermanando y enlazando caprichosamente á estas antiquísimas razas las escuelas históricas tradicionales.

¡Ah, señores! Así no es posible dar un paso en el conocimiento de la Historia; mas, sin embargo, si los antropólogos, como todos los historiadores, dicen que las razas de Canstadt y Cro-Magnon son africanas, es preciso abrírnos paso, encastillados en la unidad de la especie humana, para buscar en esas razas el punto de partida que ha de sostener los principios de la Historia y el radio antropológico y filológico de acción que explique científicamente y en conformidad con la historia del pueblo vasco su origen, y con su origen, las causas principales de haber conservado más puro el cráneo antropológico de sus antepasados, como su lengua.

*
* *

Hemos dicho que los antropólogos y los arqueólogos han establecido tres razas prehistóricas en relación con los terrenos geológicos en que se han encontrado, y en relación también con la forma de sus cráneos, con la forma de sus armas de piedra y con la clase de animales que con el hombre vivía en esas remotas edades. Pues bien; como quiera que la raza de Canstadt ha desaparecido, fundida en otras, por más que como tipo existe todavía, más ó menos alterado por los cruzamientos, los antropólogos, teniendo en cuenta la escasez de cráneos descubiertos de la raza de Canstadt, han establecido dos grupos de cráneos antediluvianos, más ó menos definidos. El uno perteneciente á las razas prehistóricas de *Canstadt* y *Cro-Magnon* y sus similares, de cráneo *dolicocéfalo* más ó menos pronunciado y considerados por los sabios como de raza

africana, y el otro correspondiente á la raza prehistórica de *Furfooz*, de cráneo *braquicéfalo*, *mesaticéfalo* y *sub-braquicéfalo*, considerados como de raza caucásica. Es decir, que si arqueológicamente hay tres grupos ó razas prehistóricas, antropológicamente no hay más que dos: el grupo dolicocefalo y el braquicéfalo y sus similares.

Ahora bien: ¿cuál es el radio de acción en que debe girar la Antropología prehistórica si es que queremos nutrir la vida de esta ciencia y decir con ella que el pueblo vasco es de origen africano? He aquí otro principio de mi reforma que nos lleva de la mano para fijar el punto de partida que ha de sostener el nuevo edificio histórico. Y en efecto: al conocer ya dos grupos de cráneos, distintos unos de otros, tanto por sus condiciones anatómicas como por la civilización que desarrollan en esas antiguas edades, tenemos ya marcado, á la vez que el punto de partida en que han de descansar los principios de la Historia, el radio de acción en que debe girar la Antropología prehistórica: radio que no puede subir ni bajar de los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon; radio que separa la raza más ó menos pura, de la raza modificada, y radio que, al salirse de él, nos marca ya el camino del evolucionismo, verdadero origen de todas las razas actuales y del cual debemos apartarnos, porque no hay en él más que obscuridad y misterios.

¿Queréis una prueba científica que confirme mi opinión? Pues no tenéis más que observar lo siguiente: Los antropólogos, en su deseo de saber á qué raza corresponden los cráneos de Canstadt y Cro-Magnon, los han relacionado con todas las razas del mundo y no han encontrado semejanza alguna más que con el pueblo vasco español y con los pueblos más salvajes de Asia, África y Océanía, que son los que, por razón de su vida independiente y pastoril, pueden conservar mejor el tipo craneano de las primeras familias humanas.

Y esto nos lleva á hacer la pregunta siguiente: ¿Cuál es la causa y el por qué no hay relación alguna entre los cráneos de Canstadt y Cro-Magnon y los de las demás naciones de Europa? Nada dice la Antropología. ¿Es que el pueblo vasco ha formado siempre una familia distinta y hasta una raza aparte de la de los demás pueblos celtas de España y de Europa? Nada dice la Historia. ¿Qué fenómeno histórico hay aquí, que nadie explica este misterio?

¡Ah, señores! Si nada dicen los antropólogos ni los historiadores sobre este punto, lo dice su historia, lo dice su independencia y lo dice su lengua. Su historia, porque, mejor estudiada, hemos venido á saber que si el pueblo vasco era un pueblo salvaje cuando fué conocido por los romanos, todavía en el siglo XII era un pueblo bárbaro que apenas tiene historia conocida; su independencia, porque el pueblo vasco español no ha sido dominado por ningún pueblo extraño, como los demás pueblos celtas de España y de Europa, y su lengua, porque esa lengua va unida á los fueros y privilegios otorgados por príncipes y reyes en favor de su libertad administrativa, desde que lucharon ayudando á los unos y á los otros, privilegios que no ha tenido ningún otro pueblo de España. De todo lo cual resulta que no sólo ha vivido el pueblo vasco muchos siglos sin comunicación, sin cruzamientos y casi sin relación alguna con los pueblos galaicos, castellanos, aragoneses y navarros, sino que no han evolucionado, ni en raza ni en lengua, como los demás pueblos de España y de Europa. Y no habiendo evolucionado, por efecto de su vida independiente y de la falta de comunicación en todos los órdenes sociales con los pueblos vecinos, ya señalados, hasta épocas relativamente modernas, tenemos ya explicada *científicamente* la causa y el *por qué* el pueblo vasco español es el único pueblo de Europa que conserva, á la vez que el tipo craneano de la raza de Cro-Magnon, un especial culto

en celebrar sus asambleas al pie del árbol de Guernica, como lo hacían los pueblos celtas, y una lengua que tanto da que pensar á todos los sabios del mundo.

*
* *

Explicados así los hechos que brotan de la ciencia antropológica, como de la primitiva historia del pueblo vasco, ¿podemos decir ya que el punto de partida en que han de descansar los principios de la prehistoria y el radio de acción en que debe girar la Antropología prehistórica no puede subir ni bajar del que tienen los pueblos antediluvianos de Canstadt y Cro-Magnon mientras nuevos descubrimientos no destruyan las conclusiones de la ciencia antropológica? Nadie que siga el movimiento científico moderno puede ponerlo en duda, y esto hace que añadamos lo siguiente: ¿Podemos dejar ya sentado como principio histórico que el pueblo vasco es de origen africano, y que un pueblo de igual raza y con iguales caracteres anatómicos ha poblado toda Europa en edades antiguas? Todo aquel que acepte las conclusiones de las ciencias históricas modernas tiene que reconocerlo así. Mas si esto dice la ciencia, ¿hemos de detenernos á la mitad del camino, por temor á las preocupaciones, cuando sabemos que se ha falseado la Historia? No. Como quiera que una doctrina lleva en pos de sí otra doctrina, y todavía no nos ha dicho la ciencia si estas antiguas razas eran blancas, amarillas ó negras, no es cosa de dejar en pie y sin resolución alguna este importantísimo problema.

He aquí, pues, mi reforma de razas, de pueblos, de lenguas y de civilizaciones: reforma atrevida que han traído en pos de sí los principios establecidos por la Antropología; reforma transcendental que he sido el primero en presentar á la consideración de los sabios españoles y extranjeros; reforma

radicalísima que nos hace conocer que la primera raza española y europea era negra, y reforma que, al partir de la raza negra como la más antigua de España y de Europa y enlazarla con las razas negras y salvajes que por todas partes encontramos al principio de la Historia, nos ha de llevar, por medio del evolucionismo y de la civilización, hasta que aparece la raza morena en el Mediterráneo, y tras ésta, la raza blanca en España y en Europa.

Y en efecto: si en el año de 1901, llevado de mi afición á las ciencias históricas, presenté al mundo sabio mi última producción científica, en la cual demuestro, con datos de historiadores antiguos y modernos, *que la raza negra es la más antigua de las razas humanas*, bien puedo decir hoy que si este libro ha sido considerado por algunos espíritus apagados como heterodoxo y revolucionario, veo al fin confirmada mi pobre opinión con los descubrimientos llevados á cabo en las grutas de Menton por los sabios antropólogos franceses M. Verneau, Presidente de la Sociedad Antropológica de París, Mr. Gaudry, M. Cartailhaer, el R. P. Villeneuve y otros que anteriormente habían examinado estas grutas ayudados por S. A. el Príncipe de Mónaco.

He aquí, extractados, algunos datos del informe presentado á la Academia de Ciencias de París por Mr. Verneau, y publicado por varias revistas científicas extranjeras y periódicos españoles como *El Imparcial* y *El Día*, extracto que me voy á permitir leer como demostración de cuanto llevo dicho.

«Del examen practicado en esta gruta (dice el informe) resulta que apenas está removido el suelo de la caverna, es decir, que á excepción de uno de los hogares, que conserva huellas de paso de algunos animales salvajes, el suelo de la caverna está enteramente virgen.

»Tres son las capas de tierra removida y tres los restos humanos encontrados en ellas. Primero, un esqueleto, á una pro-

fundidad de 1,90 metros, que es el menos interesante; segundo, otro esqueleto, que se sacó á 7,50 metros y que, teniendo una altura de 1,90, es, por lo tanto, un gigante con todos los rasgos esenciales de la raza de Cro-Magnon, y tercero, los esqueletos que se han encontrado en el último hogar inferior, ó sea en el terreno paleolítico, que son los más interesantes, porque difieren en absoluto de los dos anteriores.

»Estos son dos esqueletos, uno de mujer y otro de un hombre joven, con el mismo carácter antropológico y de una altura de 1,57, pero con un tipo étnico que aún no se ha encontrado en las capas del terreno cuaternario. Ambos estaban extendidos, con los brazos replegados á lo largo del cuerpo, pero sus cabezas son inarmónicas porque los cráneos son extremadamente alargados y las caras muy anchas, con notable desarrollo en los parietales. Y lo que más ha llamado la atención es que su piel ha sido completamente negra, que en sus facciones se nota un prognatismo nasal muy grande y muy semejante al de los negros del Senegal y de la Guinea y, por último, que los brazos son también largos».

No he de discutir yo aquí si este nuevo tipo humano descubierto en las grutas de Menton pertenece á otra raza más antigua que Canstadt, toda vez que parece ser que estos esqueletos difieren algo de esta raza; pero nos basta consignar que, además de haberse encontrado en el terreno paleolítico, no sólo entienden estos antropólogos que muchos de los caracteres anatómicos de estos esqueletos son muy semejantes al de los negros del Senegal y de la Guinea, sino que M. Gaudry ha dejado dicho ya clara y terminantemente en ese informe que entre nuestros mayores deben contarse desde ahora individuos de *raza negra*.

Ahora bien: si el extracto que acabo de leer dice ya que los descubrimientos llevados á cabo por los sabios extranjeros, ya señalados, un año después de haber dado á luz mi último

libro, han venido á darme la razón, gloria es para mí que los sabios extranjeros hayan venido á confirmar mi opinión; pero ¿quiere decir esto que no han tomado parte en mi reconstrucción de razas los sabios españoles? ¡Ah, señores! Si mi libro está siendo objeto de un detenido estudio, lo mismo en España que en el extranjero, por la revolución que llevo á la Historia, tengo que decir, para gloria de España, que si los sabios extranjeros son los que han establecido las razas antropológicas y en ellas he fundado mi estudio de reconstrucción histórica, los autores antiguos y los autores españoles son los que me han dado los más importantes datos históricos para presentar al mundo mi reforma.

Y en efecto: si los historiadores antiguos nos dicen que los egipcios eran negros, negros los indios, negros los tan celebrados brakmanes, negros los etíopes y demás pueblos de la Arabia, negros los pueblos indígenas de la Persia y de la Asiria, negros los scitas del Araxes, negros los colcos, negros los siluros de Inglaterra y negros ó morenos muchos pueblos de Europa que ahora son blancos y rubios, ¿no eran negros también los vascos y otros muchos pueblos indígenas de España? Por si no lo indicaran los autores griegos y romanos, he aquí lo que dicen los autores españoles de nuestros días:

«Antes que vinieran á España los iberos (dice el distinguido Catedrático de Historia Sr. Vicuña), les precedieron gentes de raza *casi negra y de pelo ensortijado* y otros caracteres marcadamente protosemita ó cusita.»

En iguales ó parecidos términos se explica el ilustre Académico y Rector de esta Universidad D. Francisco Fernández y González en su estudio *Primeros pobladores de España*, cuando dice: «*El color atezado del rostro y el cabello ensortijado* que atribuye la tradición á los numerosos pueblos que moraban en las grutas del monte Siluro, del Oropesa y Mariano,

autorizan á creer que pertenecían á una raza cusita cuyo nombre ha perpetuado, según conjetura verosímil, en la España oriental en la tribu de los cosetanos.»

Asimismo refiere este ilustre sabio «que los sefes y otros pueblos de origen africano que se alimentaban de reptiles, después de peregrinar por las marinas de España, el golfo de Gascuña y la desembocadura del Loira, pasaron á las islas de Scilly, que se llamaron de ellos *Oestrimnidas*, y quizá colonizaron la Bretaña». Todo lo cual nos recuerda los siluros de Tácito, de *rostro negro y de cabello ensortijado*.

«Bien prueba que vino de África (dice el distinguido Catedrático Sr. Villa-Real en su *Historia de España*) el color *atezado y ensortijado cabello*, de una corriente de inmigración ibera, de la que quedó, como representación genuina, el actual pueblo vasco».

Y, por último, al lado de estos respetabilísimos Catedráticos tenemos también muchos y distinguidos arqueólogos é historiadores españoles y extranjeros que dicen que los vascos proceden de África, y entre ellos figura el ilustre Wirchow, cuando dice lo siguiente: «A los vascongados españoles de nuestros días todas las tradiciones les atribuyen la *tez morena*; son dolicocefalos y presentan mayor analogía con los pueblos atlánticos de África que con cualquier raza filandesa ó ugriana».

Después de dar á conocer estos importantísimos datos, ¿qué más puedo decir ya en apoyo de mi doctrina? Que todo esto viene á probar una vez más que los historiadores españoles y extranjeros han venido por fin á confirmar lo que refiere Diodoro Sículo, Priscino, Avieno, Dionisio Alejandrino, Strabón, Pomponio Mela y otros historiadores y geógrafos de los numerosos pueblos etíopes que todavía existían en su época en España, y de los numerosos pueblos de color obscuro, más ó menos salvajes, que vivían en las concavidades de las ro-

cas. Y al confirmarlo así, ¿no tenemos marcado ya el camino del evolucionismo y enlazados los pueblos prehistóricos de color negro con los pueblos más ó menos salvajes y de color atezado y aun negro y de ensortijados cabellos que encontraron los historiadores de la antigüedad en España, y á los cuales llamaban celtas ó bárbaros?

Recordad, señores, que si en los estratos geológicos del período paleolítico aparece la más antigua raza humana con el nombre de Canstadt, de cráneo dolicocefalo y platicéfalo, y aun la raza recientemente descubierta en Menton, de color negro, cuando aún no sabían más que tallar el sílex, esa será la raza que se avecina á la cuna de la humanidad. Mas si después aparece la raza de Cro-Magnon, de cráneo dolicocefalo y más inteligente que la de Canstadt, representada por nuestro pueblo vasco; si más tarde se manifiesta poco á poco otra raza, conocida con el nombre de Furfooz, de cráneo braquicéfalo, mesaticéfalo y sub-braquicéfalo, que pule la piedra, hecho de gran importancia en la Historia humana, que trabaja los huesos del reno, que construye flechas, cuchillos y hachas de tres chaflanes, que se procura los más variados alimentos, cúbrese de pieles, dibuja algunos animales que le rodean y hasta construye dolmenes y túmulos, y si después, y ya dentro del terreno histórico, señala Strabón y otros historiadores antiguos numerosos pueblos que vivían en las concavidades de las rocas, ¿no tenemos ya enlazados los pueblos prehistóricos con los históricos, llamados celtas, sin necesidad de inventar inmigraciones de pueblos que no figuran en el plantel de la Historia?

¡Ah, señores! Por si las ideas generales que vengo consignando no demostraran ya la verdad de mis asertos, *La Revista Científica de París* de 1.º de Septiembre del año pasado da á conocer los trabajos del antropólogo italiano M. Sergi sobre los orígenes de los primeros pueblos de Europa. Y sin que

yo pueda decir que sigue mis doctrinas, diré, sin embargo, que no sólo entiende este ilustre antropólogo que un pueblo dolicocefalo de origen africano pobló gran parte de Europa durante la época cuaternaria, sino que refiere también que ni los alemanes ni los scandinavos son arianos, sino africanos modificados por el clima, las costumbres y la civilización.

Por otra parte, ¿qué dice el distinguido Académico reverendo P. Fita, fundado en el *Códice Calixtino*, con relación á la lengua y al color que tenían los navarros en el siglo XII? ¿Qué dice Leclérc en sus investigaciones históricas, fundado también en la *Epístola Calixtina*? ¿Qué dice el ilustre Académico y Rector de esta Universidad Sr. Fernández y González en sus importantísimas investigaciones *Primeros pobladores de España*? ¿Qué dicen, en fin, otros muchos historiadores y arqueólogos con relación al pueblo vasco? Bien merece señores, reconstruir nuestra primitiva Historia si es que no queremos que las generaciones venideras nos tachen de egoístas y emitan juicios poco laudatorios sobre nuestra cultura.

*
* *

Poco á poco hemos llegado á saber que así como la Antropología y la Arqueología prehistórica dicen ya que el pueblo vasco español es el único pueblo de Europa que representa antropológicamente á los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon, considerados por la ciencia como de origen africano, así también hemos demostrado, hasta con datos de respetables autores antiguos y modernos, que el pueblo vasco, como otros muchos de la España antigua, eran negros y de pelo ensortijado. Y si á esto agregamos que la Geografía histórica dice también que el pueblo vasco es el único pueblo de Europa que representa al pueblo celta de toda la antigüe-

dad, y el único que por razón de su independencia ha conservado su lengua, y con su lengua sus tradiciones célticas, ¿no tenemos ya elementos bastantes para dejar fundada nuestra reforma histórica y geográfica?

Se dirá que si hemos relacionado la prehistoria á la Historia, nos falta aún relacionar estos datos, antropológicos é históricos con la Filología; pero después de cuanto he dejado expuesto en mi conferencia anterior, ¿qué valor tiene ya la Filología comparada para enlazar los orígenes de los primeros pueblos de Europa? Qué, ¿no dice la Historia que un pueblo y hasta una raza puede unirse bajo el punto de vista filológico á una familia distinta de aquella á que debe su origen? Pues entonces no gastemos el tiempo en investigaciones inútiles.

Sin embargo, quizá sea yo el primero que ha dicho á la ciencia que la Filología como la Antropología tiene su radio de acción, fuera del cual no hay más que obscuridad y misterios, y el primero también que ha dicho al mundo científico que en la lengua del pueblo vasco hay multitud de palabras de origen *greco-latino* que poco á poco se han vasconizado. Y esto es tan cierto, que mientras no se determine el radio de acción en que ha de girar la Filología con relación al pueblo vasco, ni la lengua del pueblo vasco de las edades de piedra, ni la lengua actual de los pueblos vascos, tendrá la luz necesaria para saber los orígenes de los pueblos.

Ahora bien: ¿cuál es el radio de acción en que debe girar la Filología con relación al pueblo vasco? He aquí el problema. Inútil es llevar los hechos á las edades de los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon, como inútil es fijar el radio de acción en la lengua que hoy tienen los vascos, porque ni la lengua de los pueblos prehistóricos ni la de los pueblos vascos actuales tiene la acción histórica que ha de llevarnos á resolver este difícil problema: la primera, porque

además de no conocer el número de voces de los pueblos prehistóricos, debían ser más escasas aún que las que hoy tienen los pueblos salvajes; y la segunda, porque los pueblos vascos han vasconizado muchas palabras de origen *greco-latino*.

Y en efecto: ¿qué número de voces podía tener la lengua del pueblo prehistórico, dada su vida de salvaje? Aun suponiendo que el pueblo vasco de hoy conserve algunas palabras de aquellas remotas edades, desde luego hay que reconocer que, siendo éstas muy escasas, no puede tener la Filología la acción histórica necesaria para comparar y relacionar una lengua con otra. Y como quiera que esta falta de acción histórica que encontramos en la lengua de los pueblos prehistóricos la tenemos de sobra en la lengua del pueblo vasco de hoy, claro es que lo que nos falta de acción en la lengua de los pueblos prehistóricos, nos sobra en la de los pueblos históricos. Y nos sobra, porque desde que el pueblo vasco entró en relación más ó menos directa con los pueblos vecinos y fué adquiriendo nuevo género de vida, ha enriquecido su lengua con multitud de voces que no tenía cuando fué conquistado por los romanos.

Por otra parte, bien sabido es que á medida que un pueblo entra en la vida de la civilización recoge multitud de palabras que poco á poco adopta á su lengua. Y esto que es una ley histórica en todos los pueblos, ¿no se ha acentuado más y más en el pueblo vasco por razón de su independencia política y administrativa, aun después de unidos á la corona de España? Pues entonces no creo aventurado decir ya que un gran número de palabras vascas son de origen *greco-latino* que poco á poco han vasconizado estos pueblos. Es decir, que mientras los demás pueblos celtas de España y de Europa han perdido su lengua con la conquista y con la civilización, el pueblo vasco, debido á sus fueros y privilegios,

como á su independencia, ha enriquecido tanto y tanto su antigua lengua con el número de palabras que ha recogido de los pueblos vecinos, que, una vez vasconizadas, ha llegado á formar una lengua nueva y original que apenas tiene relación con las demás lenguas de Europa.

En este concepto, pues, ¿cuál es el radio de acción en que debe girar la Filología con relación al pueblo vasco? Teniendo en cuenta el origen que la Antropología ha dado á los pueblos prehistóricos y el desarrollo de los pueblos históricos y sus conquistas en el Mediterráneo, creemos que el radio de acción está entre el siglo V antes de Jesucristo y los primeros siglos de la Era Cristiana. Y lo creemos así porque siendo esa la época de las grandes conquistas, ese es el radio de acción que separa la lengua más ó menos pura que tenía el pueblo vasco en la época de Augusto, con la lengua vasconizada; ese es el radio de acción en que giraba la lengua ruda y bárbara de todos los pueblos del Norte de España, no comprendida por Strabón, Mela, Plinio y otros historiadores, y ese es el radio de acción sin mezcla alguna de civilizaciones posteriores. Salirse de él es entrar ya en el camino del evolucionismo filológico; camino ya recorrido inútilmente por los filólogos como por los historiadores; camino ya estudiado por los sabios sin que ninguno esté de acuerdo, y camino que hay que abandonar si es que queremos luz en vez de tinieblas.

Ahora bien: ¿cuál era la lengua del pueblo cántabro ó vasco en aquella fecha? Difícil es precisarlo; mas, sin embargo, si en medio de ese revuelto mar histórico y filológico he encontrado multitud de autores que, apoyados en determinados datos, han dicho que la lengua vasca es de origen egipcio, no he de extenderme mucho en demostrarlo.

Entre los muchos historiadores que así lo manifiestan figuran varios autores españoles de reconocida competencia y

entre ellos el sabio filólogo y Rector de esta Universidad Central Sr. Fernández y González. Y si ya en el año de 1892 manifestó en un luminoso informe académico que la lengua del pueblo vasco tenía todos los caracteres de un origen egipcio, tengo especial placer en manifestar, para gloria de España, que ampliando el Sr. Fernández y González más y más sus estudios, ha demostrado en el Congreso filológico de Hamburgo, celebrado el año pasado, y ante una multitud de sabios de todas las naciones, que ha encontrado en la lengua vasca más de doscientas palabras de origen egipcio, hecho en verdad que viene á confirmar también de cierto modo un ilustre padre Escolapio residente en Bilbao, el R. P. Vicente V. Alonso, toda vez que no hace aún dos años que me escribió diciéndome que había encontrado en la lengua vasca más de setenta palabras de origen árabe.

Expuestos así los hechos ¿no tenemos ya enlazados los pueblos prehistóricos de origen africano con los pueblos históricos, de color más ó menos negro, llamados celtas, y los pueblos históricos llamados celtas, con algunas raíces de su lengua, reconocida hasta por los sabios extranjeros como de origen egipcio? ¿Cómo no, si Strabón dice también que una de las costumbres de estos pueblos era exponer los enfermos en los caminos, según costumbre de los egipcios? Por otra parte, ¿no dice Strabón que los celtíberos son un compuesto de tyrios y celtas? Pues si esto es cierto, ¿no recibieron los tyrios la civilización del Egipto?

Celtas ó bárbaros llamaban los historiadores griegos y romanos á los pueblos del Norte y Oeste de España y de Europa, y por bárbaros entiende Herodoto principalmente á los egipcios; celtas ó bárbaros llamaban los historiadores á todos los pueblos septentrionales y occidentales de España, y en la lengua del pueblo vasco-bárbaro encuentra Astarloa la manifestación de su religiosidad, igual ó parecida á las divinidades

egipcio-fenicias, y celtas ó bárbaros son para Strabón todos los pueblos del Norte y Oeste de España, y, sin embargo, gran número de tribus festejaban el plenilunio, como los egipcios celebraban las fiestas de Neith. ¿Quién no ve aquí en esa primera edad de la Historia cierta relación y parentesco de tribu á tribu, de colonia á colonia, de pueblo á pueblo y de ciudad á ciudad, hasta que el tiempo los separa en verdaderas naciones, comerciantes las unas, poéticas, artísticas y filosóficas las otras y conquistadoras todas, para llevar á los pueblos bárbaros de Asia y de Europa la cultura del Egipto, modificada poco á poco por el genio de Grecia y Roma?

¡Ah, señores! Yo no sé si alguno de vosotros me tachará de visionario, pero no puedo menos de deciros, como final de esta conferencia, que al lado de estos datos figuran los del intrépido explorador de África D. Manuel Iradier, el cual dice en sus obras que ha encontrado en el idioma que hablan las tribus semisalvajes que pueblan las bahías de Corisco, en el Cabo de San Juan, gran semejanza con el vascuence, y al lado de las del Sr. Iradier, las de otro vitoriano, el Catedrático don Canuto Ortiz de Zárate, que en su estancia en Canarias ha encontrado también en la lengua del pueblo indígena muchas raíces iguales á las de los vascos.

Creo haber resuelto científicamente y según las ciencias históricas conocidas hasta hoy, la primera parte de mi tema, fáltanos ahora dar á conocer la segunda, ó sea la civilización que tenían las razas prehistóricas españolas y su desenvolvimiento histórico, doctrina que hemos de explicar en la primera conferencia, con el fin de exponer después el origen y formación del pueblo ibero histórico con sus artes, su culto, su lengua y su civilización, y más tarde la formación de la raza celtibérica, que es lo que más interesa saber.

Y ya que he tenido el alto honor de que me hayan escuchado distinguidos Catedráticos y Académicos, entre los cua-

les figura precisamente el iniciador de la Geografía histórica española D. Pablo Gil y Gil, yo me atrevo á rogarle, como maestro que es en esta clase de estudios, que nos diga si hay algo de verdad en mis conclusiones, en la inteligencia de que cualquiera que sea su opinión, ha de ser tan respetable para mí, que me servirá de guía en la realización de mis actos sucesivos.

Yo se lo suplico al ilustre arqueólogo y Decano de la Universidad de Zaragoza, porque la ciencia histórica española necesita su concurso. Sí, yo se lo ruego en nombre de ella y en nombre de España, en cuya patria he nacido, siquiera sólo sea para saber si esos panoramas histórico-poéticos señalados por los historiadores es la fotografía de los primeros pueblos históricos de España, ó están embellecidos con el pincel del artista. Y se lo ruego, porque con ello contribuirá mucho más que yo á difundir la luz para que esta pobre patria levante su espíritu investigador y no se deje deslumbrar por una exterior sabiduría.

HE DICHO

El ilustre Decano de la Universidad de Zaragoza, cediendo á mis ruegos, ocupó al fin la tribuna, con beneplácito del auditorio.

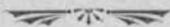
No he de ser yo el que refiera aquí los elogios que me dirigió el sabio Catedrático Sr. Gil y Gil, y que dió á conocer la prensa de más circulación de Madrid; pero sí diré que después de estar de acuerdo con mi reforma y de considerarme como un hombre benemérito á la patria, no sólo se extendió en dar á conocer la importancia de mi doctrina en relación con la que arrojan las ciencias históricas modernas, sino que llamó la atención de tan respetable auditorio á fin de fomentar esta clase de investigaciones y llevar, á ser posible, la voz de todos los

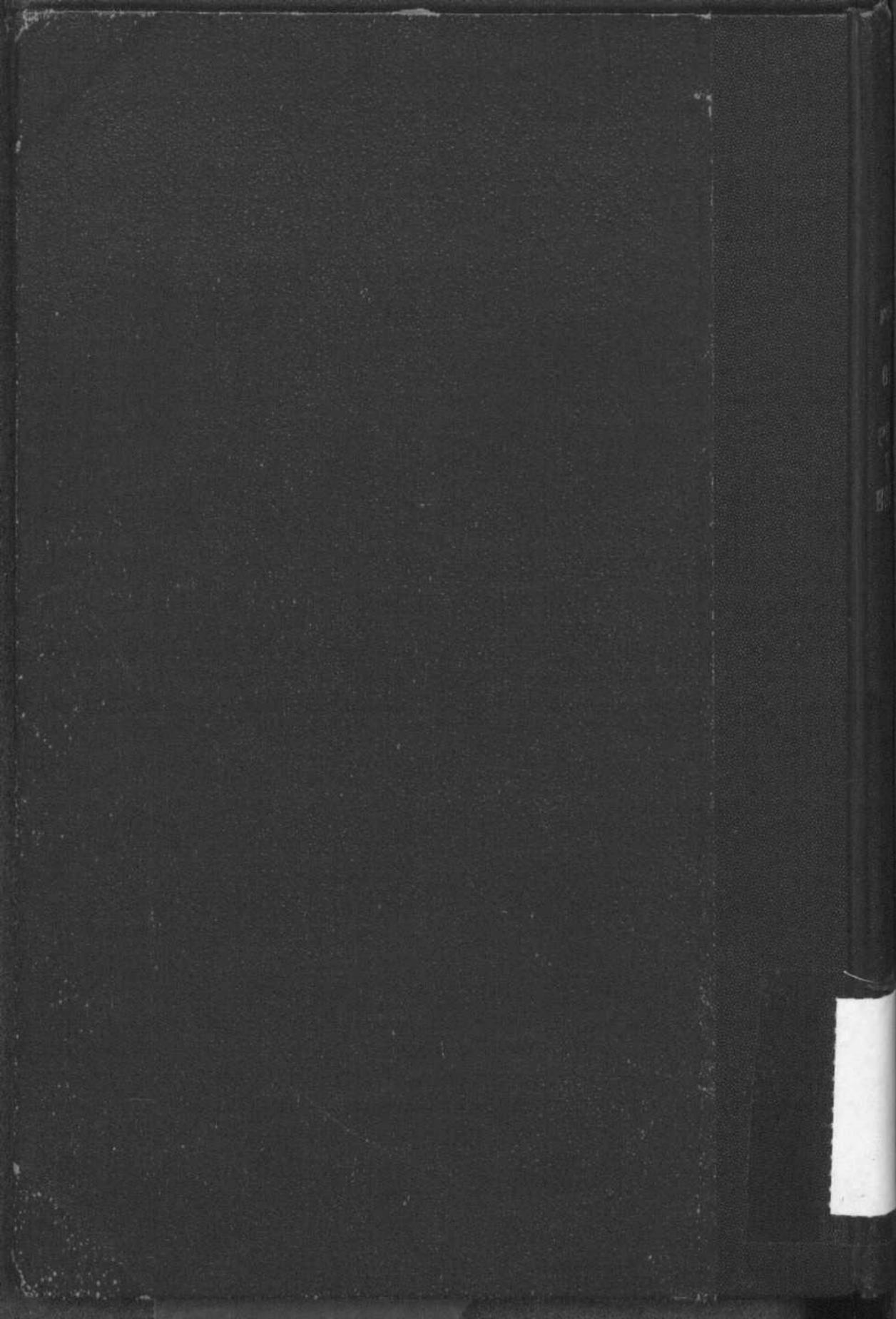
allí presentes hasta las esferas oficiales para que esta clase de conocimientos no mueran conmigo.

Esta manera de elogiar mis trabajos ante tan respetable auditorio, me obligó á dar las más expresivas gracias á mi querido y respetable amigo D. Pablo Gil y Gil, como se las doy ahora también en nombre de la ciencia histórica española por las gestiones que particularmente y llevado de su amor á la instrucción llevó á cabo durante su estancia en Madrid para ver de conseguir la impresión de mis cartas geográficas por cuenta del Estado y según lo señala el informe de la sección segunda del Consejo de Instrucción pública. Y es tanto más de agradecer este señalado favor, cuanto que no sólo visitó personalmente al señor Allendesalazar, Ministro de Instrucción Pública en aquella fecha, sino que visitó también á los Sres. D. Segismundo Moret, D. José Muro López, D. Julián Calleja, D. Felipe Sánchez Román, D. Manuel Zabala y otras muchas notabilidades científicas que por su importancia en la política pueden contribuir á llevar á efecto la impresión de las referidas cartas geográficas como obra nacional y como material de enseñanza con destino á las Universidades, Institutos, Escuelas y demás centros docentes.

Bien merece que haga pública esta manifestación de gratitud hacia el Sr. Gil y Gil, como merece también que haga público el reconocimiento que debo á mi querido amigo el Diputado vallisoletano y Catedrático de Geografía é Historia del Cardenal Cisneros D. José Muro, el cual, si antes de la visita del Sr. Gil y Gil se mostró altamente orgulloso con ser el primero en dar los pasos para llevar á cabo la impresión de las referidas cartas geográficas por el beneficio que reportan á la enseñanza, después de la visita ha hecho gestiones de tal valía, que me colocan en condiciones de vivirle eternamente agradecido.

Ahora sólo falta que la política no empañe los trabajos que pueden llevar á efecto las personas ya señaladas y otras muchas que también están interesadas en su impresión; que la envidia no reine como hasta aquí, matando todas las iniciativas, y que el Sr. Ministro de Instrucción Pública haga lo que quiera. Yo ya sé lo que tengo que hacer con las cartas geográficas si es que dejan que se apague mi entusiasmo, para que á mi muerte no pueda ninguno engalanarse con trabajos ajenos.





G 3338881

MODERNA

ORIGINA

UREA

VASCO

SPAIN